Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 461 Noviembre 12. — 1919



Las estrellas de varietés. — Anita García

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

Fot. F. Bixio y Cía.

SALTA. — INAUGURACION DEL MONUMENTO AL GENERAL ARENALES



Concurrentes al almuerzo campestre ofrecido por el gobierno de la provincia al ministro de la guerra y su séquito, en la quinta Tamayo, en San Lorenzo.



La estatua ecuestre del general Arenales, erigida en la plaza 9 de Julio.

Fots. Kirwin.

LA PLATA



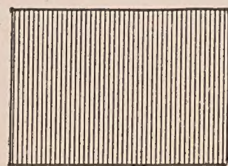
Doctor E. Herrero Ducloux, primer decano de la Facultad de ciencias químicas, recientemente inaugurada en la Universidad de La Plata.

SAN LUIS



El doctor Augusto Bunge, inaugurando el local del partido socialista.

Fots. La Vía.





Velada en el teatro Sportsman, a beneficio del Hospital Caridad.

CAPITAL. — CONCURSO DE AFFICHES ORGANIZADO POR LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL



El affiche que obtuvo el primer premio, obra del señor Gigli.



El segundo premio, obtenido por el mismo artista.



El tercer premio, dibujo del señor H. Montini.

Fots. Louzán.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la America del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia núm. 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 461. Bs. Aires, Noviemb. 12, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

EL CONGRESO NORMALISTA

Hemos seguido las sesiones del congreso normalista. La nota del congreso era su propia constitución, esto es, estudiantes que discutían temas a primera vista superior a sus fuerzas y, sobre todo, a su escasa experiencia.

Sin embargo, justo es consignarlo: la mayoría de las resoluciones concuerdan con los dictados de la pedagogía científica y no creemos que serían más sabias ni más ajustadas a la verdad las resoluciones de un congreso de pedagogos viejos y experimentados.

La supresión de la actual forma de promoción por trabajos prácticos es una sana medida. Lo mismo la dirección de las escuelas normales en la forma popular preconizada por el congreso estudiantil.

Se ha discutido la declaración sobre la enseñanza nacionalista del congreso. Nada más exacto, a pesar de todo lo que se diga, que el sentimiento de nacionalidad debe reposar sobre los dictados de la verdad científica y la justicia social, como sostiene el congreso. La otra enseñanza, la fundada en el odio al extranjero y en la mentira acerca de la propia grandeza, lleva a los pueblos irremediablemente a la catástrofe, como lo revela fehacientemente el doloroso ejemplo de la carnicería de que acaba de salir el mundo.

Bien, pues, por los inteligentes estudiantes congresales. Son una bella promesa.

LA POLITICA AZUCARERA

La política azucarera de nuestras autoridades gubernativas es pésima desde todo punto de vista. Pésima para el consumidor que se ve obligado a pagar por este artículo de primera necesidad un precio de supercarestía. Pésima para el productor que con la exorbitante protección que recibe no se preocupa de mejorar la calidad del producto, de abaratarlo y ponerlo en condiciones de luchar ventajosamente con la producción similar extranjera.

El permiso para exportar los "excedentes" de azúcar sólo puede encarecer el producto en el país. Después no es justo que se permita salir de la república un producto cuya importación prácticamente está prohibida con el impuesto de veinte centavos por kilo que pagamos al trust del azúcar todos los consumidores del país.

No hay, no debe ni puede haber "excedentes", mientras el azúcar esté a sesenta y setenta centavos. Tal vez lo haya cuando cueste como debiera costar veinte o treinta centavos.

LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

Con todos los acontecimientos que se vienen sucediendo en nuestro mundo universitario, la autonomía de esta institución ha estado zozobrando.

La intromisión del poder ejecutivo parecía degenerar en una corruptela, tanto que según las ocasiones los estudiantes o las autoridades universitarias solicitaban su intervención. Cuando la auspician los estudiantes—como en el caso de Córdoba—el pedido tiene alguna justificación. Pero cuando la piden las autoridades, que debieran ser siempre las más celosas defensoras de la autonomía universitaria, la cosa no tiene perdón de Dios.

Tal el caso reciente de la Universidad de La Plata, cuyo presidente requirió en una nota la intervención del poder ejecutivo. En este caso los estudiantes sostuvieron la buena doctrina oponiéndose a la intervención, doctrina que ratificó ampliamente el poder ejecutivo en su contestación negándose a intervenir la universidad. Resta esperar ahora que la doctrina de la autonomía universitaria sea en la práctica una verdad definitivamente conquistada y que no se repita el ejemplo de las autoridades de la universidad platense.

DISMINUCIÓN DEL ÁREA SEMBRADA

En repetidas ocasiones hemos insistido que la república no resolverá la cuestión social si no resuelve convenientemente la cuestión agraria, eje de la vida económica del país.

Las huelgas que estallaron no hace mucho en el campo eran un síntoma inquietante, revelador de que el mal provenía de muy hondo, de la mala y arbitraria distribución del suelo argentino y de las pésimas condiciones de vida del arrendatario y del trabajador rural, verdaderos paladines de nuestro progreso.

Que el mal se agrava con la crónica incuria de las autoridades y su excesiva contemplación frente al latifundismo, lo revela el hecho de que en el curso del presente año, sin ningún motivo especial que lo justifique, el área sembrada ha disminuído, con respecto al año pasado, en más de un millón de hectáreas.

Que esta enorme cifra llame a la realidad al gobierno, y que éste solucione de una vez por todas la cuestión capital del país.

Papel impreso

"Esperanto".—Bahía Blanca.
"Vida estudiantil".—La Plata.
"Boletín de la A. C. de Jóvenes".—Buenos Aires.
"Anales Gráficos".—Buenos Aires.
"The South American".—N. York
"Páginas de fe".—Buenos Aires.
"Boletín de la C. N. de fomento rural".—Montevideo.
"Encuesta sobre el divorcio en la República Argentina", por J. E. de Veiga.—Buenos Aires.
"Indiana".—Buenos Aires.
"Neo humanidad".—Santa Rosa.
"El Zoófilo Argentino".—Buenos Aires.
"Pláticas".—Buenos Aires.
"Anales des Sciences Psichiques".—París.
"Boletín de Estadística Municipal".—Buenos Aires.
"Nuestra Causa".—Buenos Aires.
"Memoria de la Biblioteca 9 de Julio".—Santiago del Estero.
"Reseña de clínica terapéutica, etc.".—Buenos Aires.
"Laboremus".—Paysandú.
"Revista de ciencias médicas".—Buenos Aires.
"Revista municipal y de intereses económicos".—Habana.
"Club de Gimnasia y Esgrima".—Rosario.
"La voz del gremio".—Mendoza.
"Ivuntzi".—Buenos Aires.
"Alborada".—Buenos Aires.
"S. K. F.".—Buenos Aires.
"Puerto Rico Ilustrado".—San Juan de Puerto Rico.
"El Cruzado".—Buenos Aires.
"La República", número extraordinario.—Buenos Aires.
"Memoria de la Sociedad de Beneficencia de la Capital". Correspondiente al año 1918.
"Revista Militar". Núm. 223, correspondiente al mes de agosto.
"El secreto de los éxitos", por A. García Elarrio. Publicación de La Novela del Día.
"La carestía de la vida en Buenos Aires y en las provincias", por L. F. Napolitano.
"Facilidades ofrecidas a los estudiantes extranjeros en los colegios y universidades de los Estados Unidos de la América del Norte", por Samuel Paul Capen.—Boletín del departamento del Interior de Estados Unidos.

Revistas y periódicos. — "Indiana", número 3; "Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio", núm. 53; "España", núm. 61; "La Revista de Francia", núm. 3; "Magazine del Club Singer", núm. 14; "Patria", núm. 4; "La Música para todos, núm. 3; Boletín del Centro Despachantes de Aduana", núm. 85; "Afirmación", núm. 1; "Rumbos Nuevos", núm. 18; "Progenie d'Italia", núm. 4, de la capital federal.

"El Norteamericano", "The South American", "Inter América" y "Plus Ultra", de Nueva York; "Puerto Rico Ilustrado", de San Juan de Puerto Rico; "El Estudiante", Asunción del Paraguay; "Páginas Sportivas", Córdoba; "Revista Marítima", de Montevideo; "Sarmiento", de San Juan; "Alborada", de San Nicolás; "Vida Estudiantil", de La Plata; "Iberá", de San Isidro.

La brújula era usada pro los árabes en el siglo XI durante los viajes a través del desierto, y sobre todo para orientar hacia la Meca sus santuarios

Entre los manuscritos históricos que guardan los ingleses figura una carta de amor escrita con sangre.

Un americano jugó una apuesta de veinte dólares a que se comía 12 libras de pavo; cinco pimientos, dos panes, once papas grandes, catorce rebanadas de tomate y diez botellas de cerveza. Y ganó la apuesta.

Cada prisión inglesa tiene su biblioteca.

La página de las curiosidades

Una moneda de oro, según cálculos, pasa dos mil millones de veces de mano en mano, antes de que se le borre el cuño, mientras que una de plata no se borra hasta que no haya pasado por tres mil doscientos cincuenta millones de manos diferentes.

En un papiro de hace tres mil años, encontrado en Tebas, se da cuenta de la evasión de unos esclavos y se ofrecen recompensas a los que los capturasen, lo que es una señal evidente de que los antiguos conocían el arte del anuncio.

En las escuelas de Birmania consideran utilísimo el hacer chillar a los chicos, pues mientras chillan tienen la imaginación ocupada y cuando guardan silencio no; por donde resultan los mejores alumnos los más chillones.

Las novias de Suecia, al salir de la iglesia el día de la boda, llevan una bolsa llena de pedazos de pan, para repartir entre las personas que encuentran en el camino, porque creen que cada pedazo que dan evita una desgracia.

Las telas que fabricaban los antiguos egipcios eran tan buenas, que se ha visto a algunos árabes, en la actualidad, usar telas que sirvieron para vestir momias hace miles de años.

Los matrimonios noruegos gozan el privilegio de poder viajar en ferrocarril, pagando sólo asiento y medio.

Entre los insectos, los cuidados paternales puede decirse que casi no existen, pues por lo general el nuevo individuo abandona el huevo algún tiempo después de haber muerto sus padres.

El baobab del Africa del sur, es quizá el único árbol que vive desnudo por completo de corteza; la que es arrancada por los naturales para hacer unas cuerdas muy fuertes.

Una de las industrias más raras es la de preparar la piel de la anguila común para artículos de comercio; la piel, una vez curtida, adquiere una suavidad extremada.

En la isla de Fuerteventura, una de las que componen el archipiélago de las Canarias, hacia 1591, se organizó una cacería de asnos, en la que perecieron muchos miles de estos animales; motivó dicho acto, la abundancia que había de asnos, que habían sido introducidos del Africa.

Una especie de cangrejos del Japón, no más grandes de 2 centímetros de longitud, tienen el cuerpo coronado con una cabeza, cuyo rostro tiene una semejanza asombrosa con el rostro de un chino.

Un doctor francés asegura que, mediante un aparato de su invención, el "miófono", los nervios pueden vivir algunas horas después de producida la muerte de la persona.

Los miembros de la extinguida familia imperial rusa, cuando abandonaban la nación por más de tres meses, sufrían una rebaja en la asignación que percibían del Estado.

La perfección de los ojos se encuentra en una persona de cada quince; observándose que las que tienen el cabello muy abundante, son las que poseen la vista más defectuosa.

La sensibilidad de los niños no se demuestra claramente hasta las 4 o 5 semanas del nacimiento, dándose el caso general de que, antes de ese tiempo, no echan lágrimas cuando lloran.

La hora más fría del día en Europa, tomando un término medio de todo el año, es la de las 5 de la mañana.

El primer número del primer periódico impreso en la ciudad de Nome, en el estrecho de Behring, apareció el 25 de octubre de 1899, apenas poblado ese lugar minero.

Una mariposa de la India ofrece la particularidad de tener un ala amarilla (la izquierda) y la otra roja, cuando es macho, y a la inversa cuando es hembra.

En la corona de hierro de Lombardía (Italia) se encuentra una banda estrecha de hierro, la que, según la tradición, ha sido fundida con uno de los clavos que sirvieron para crucificar a Cristo.

Cuando se pierde en el mar una persona, acostumbran en algunos lugares de Noruega a llevar un gallo hasta el sitio del desastre en una barca, en la creencia de que cuando el gallo canta la barca pasa por donde está el cadáver.

Los matrimonios en el mes de junio, por regla general, son más abundantes que en los otros meses, en todos los países de la tierra.

El cabello y la barba largos, era considerado por los antiguos egipcios, los partos y los persas, como una señal de distinción, que ennoblecía a la persona.

El bambú de las selvas de la China, crece con tal rapidez, que, según un profesor llamado Fortune, en 48 horas una planta alcanza 60 centímetros más, y con la particularidad de crecer más de prisa por la noche que durante el día.

Si todo el océano se secase y todos los ríos del mundo continuasen vertiendo sus aguas en él, necesitarían según cálculos aproximados, cuarenta mil años para volverlo a llenar.

Los mariscales de Napoleón I tenían, además de su sueldo, que era de 40.000 francos anuales, sobresueldos y gratificaciones importantes: Berthier cobraba por año 1.250.000 francos, y Ney 120.000.

En la China y en la India, a pesar de sus guerras intestinas, el crecimiento de la población es normal debido a la obligación religiosa que tienen de contraer matrimonio.

El diamante no es la piedra de más valor, según se cree vulgarmente; el rubí vale más porque es más difícil de encontrarlo perfecto.

La catedral de San Pedro, de Roma, costó 420 millones de francos.

Algunos salvajes del Africa del Sur, los aborígenes de Australia y los esquimales, no conocieron el tabaco hasta que no tuvieron relación con gente blanca, que fueron quienes se lo hicieron conocer.

El animal de pellejo más grueso es la ballena, indiscutiblemente, cuya epidermis llega a veces a un espesor de 60 centímetros.

La luz,—según Tyndall—corre con una velocidad de 344.472 kilómetros por segundo, de manera que un tren que anduviese a razón de 6 kilómetros por hora, sin detenerse un momento, tardaría, en recorrer igual distancia, 239 días.

El mayor monasterio del mundo es el convento de Cartujos de Sarkminster, Inglaterra, cuyo claustro mide 180 metros de lado.

Las abejas vuelan con una velocidad veinte por ciento mayor que la de las palomas.

El bambú florece, en excepcionales ocasiones, antes de los 30 años.

De los diamantes conocidos, no pasan de veinte aquellos cuyo peso excede de los 36 quilates.

Los groenlandenses no acostumbran saludar y se ríen cuando un extranjero se quita el sombrero para hacerlo.

En la Florida se cría una especie de mosca llamada "guardiana del caballo"; es parecida a un avispón, sigue a los caballos y caza todas las moscas y tábanos que molestan; pero jamás pica a la cabalgadura.

En China, todo el territorio pertenecía al Estado; el suelo estaba arrendado a razón de tres francos por cabeza.

En Alemania y Austria Hungría, había, antes de la guerra, 150 escuelas de cocineros, cuyos cursos duraban un año.

La carta amorosa más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico; es de origen egipcio, está escrita en una especie de ladrillo y tiene, más o menos, 3500 años.

El cóndor, según la versión recogida de los naturales de la región andina, puede pasar sin comer hasta cuarenta días.

El mamífero cuya piel es de colores más bonitos, es el mandril, mono que habita las costas de Guinea; su color es aceitunado obscuro en el lomo, las orejas azules, el interior de los muslos carmesí y el exterior lila o azulado; las manos y los pies son pelados y negros.

El pescado de más consumo en el mundo es el arenque, tanto fresco como ahumado; un solo par de estos peces produce alrededor de 150 millones de ellos.

La obra arquitectónica más magnífica que se conoce es el Taj-Mahal, en Agra (Indostán). Es toda de mármol blanco con incrustaciones de toda clase de piedras de gran valor.

En una inscripción que data del siglo cuarto a. de J. C., desenterrada hace unos veinte años en Grecia, se hace mención de lo que ganaba un arquitecto en ese entonces: poco más o menos, 900 francos anuales.

El beso es desconocido entre los aborígenes de Australia, entre los maoríes, los papuanos y los esquimales.

Una agencia de anuncios norteamericana pretendía, hará unos veinte años, levantar una valla a lo largo de las orillas del canal de Suez, para llenarla de anuncios.

La bandera más antigua que se conoce y cuyo uso es constante actualmente, es la de Dinamarca, que data de 1219.

Babieca, el famoso caballo del Cid Campeador, se asegura que está enterrado a unos 30 metros de la portada del Monasterio de San Pedro de Cardeña, en donde fué enterrado el Cid, con su esposa doña Jimena.

Las voces tocayo y tocaya, tuvo su origen en una costumbre matrimonial romana, en la que el esposo, al recibir a la esposa, le decía: "Ubi tu Caius, ibi ego caia", tú y yo seremos iguales; acepción que tiene en castellano el término tocayo; igualdad en el nombre.

En una barbería barata.—Vecino, ayer salió usted bien temprano a pescar. ¿Qué tal le dió el día?

—No pesqué nada; pero el día me resultó estupendo. Figúrese que llamaron a mi puerta cinco acreedores sin encontrarme en casa.

DON PANCHO BRAVO

Cuando, en calidad de administrador, fuí a "El Trigal", una estancia que en el partido de Lincoln poseía don Pancho Bravo, no me imaginé siquiera cuán corta sería mi estancia por aquellos pagos... Yo fuí convencido de que don Pancho era, juzgado a la ligera, un buen hombre. Le creí tan noble como respetuoso, lo cual hoy, *a pesar de todo,* no me atrevo a negar. En los dos días escasos que estuve a su lado, no tuve el tiempo suficiente de tratarlo a fondo, por lo que, en descargo de mi responsabilidad, vuelvo a repetir que, sin serlo seguramente, me parecía un hombre ejemplar.

Yo sabía, sin embargo, que don Pancho, que era un gaucho viejo convertido en *gente,* gracias al roce con personas de otras categorías más elevadas, era rico, inmensamente rico, y que su fortuna, dando fe al decir de los puebleros, no era trigo muy limpio. Sin embargo, esto no le rebajaba ante mis ojos porque, si lo que se decía no era una invención de la envidia, estaba yo seguro que las grandes fortunas no se labran amontonando centavo sobre centavo... Don Pancho, según él, era viudo; según los demás, era soltero... Esto, a mi parecer, tampoco influye en su descrédito...

Finalmente, debiéndole más perjuicios que favores, aquel hombre, después de separarme de su lado para siempre, porque falleció poco después, jamás arrancó a mis labios una blasfemia. Para mí, pese a todo y a todos, conocedor de la humanidad, si bien no era un hombre *puramente ejemplar,* era uno de *muchos...*

En plena tarde, al día siguiente de mi llegada a "El Trigal", hallándonos don Pancho y yo conversando en su despacho, apareció en la puerta uno de sus peones. Era éste Nicanor Miranda, un muchachón que no desmentía en la realidad su aspecto de valiente y trabajador. Pidió permiso, y así que don Pancho se lo hubo concedido, se adelantó y le dijo resueltamente:

—Don Pancho; vengo a que cumpla su palabra.

Don Pancho dudó un instante bajo la mirada fría del peón... Sin embargo, impregnándose de valor en el silencio que nos rodeaba y deseoso, quizás, de mantener, a mis ojos incólume aquel misterio, de su *palabra,* dijo rápidamente:

—Antes de media hora iré por tu casa... Andá tranquilo.

Y como el muchachón no se moviera, continuó:

—Voy a cumplir mi *palabra*... Antes de media hora quedará todo arreglado.

Retiróse el mozo y don Pancho pareció ensimismarse. Nuestra conversación, interesante en grado sumo en aquel momento en que fué interrumpida por la presencia de Nicanor, no volvió a reanudarse... ¿Qué de raro o de grave tendría aquella *palabra* que había empeñado y que, media hora después, cumpliría?... Apoyada la cabeza entre las manos, don Pancho parecía seguir con la vista fija en el suelo, algo que yo no veía. Mirándole a hurtadillas le vi mover los labios como hablando consigo mismo y no pude comprender qué se diría... Sin embargo, no llegué a creer que *todo aquello* podía encerrar algo que pudiera empañar su buen nombre a mi juicio... No hacía aun dos días que estaba a su lado y conservaba intacta aquella buena impresión que me había causado días antes en la ciudad, cuando traté con él las condiciones en que me haría cargo de la administración de la estancia.

Pero, al fin, como arrepentido de aquella promesa de ir a casa del muchachón, que velaba a mis ojos algo grave, algo que hubiera deseado que yo ignorara siempre, y como necesitara el auxilio de un consejo, me dijo:

—¿Observó usted a Nicanor, el peón ese a quien acabo de prometer mi presencia en su casa?

—Sí, don Pancho,—le respondí.

—Bien, ¿qué opina usté de él?

Como no podía precisar en aquel momento el porqué de su pregunta y como tampoco debía engañarle, le repuse:

—Me parece un excelente muchacho.

—Sí, es verdá; lo es... Pero yo no me refería a eso... yo le preguntaba si le parece... Vamos, si usté cree que debo temerle...

—¿Temerle?... ¡Quién sabe! Es posible que sí... Se trata, a mi juicio, de un buen muchacho, y puede ser por lo mismo severo en el cumplimiento de un deber.

—Entonces... Acompáñeme usté... Iremós a su casa... Tengo que ventilar con él y con su padre una cuestión...

Yo no supe ni tuve por qué oponerme.



Salimos del despacho, cruzamos el patio arbolado y junto a la tranquera, donde permanecían atados nuestros caballos, montamos, y en *alas* de ellos nos largamos campo afuera en dirección al rancho que ocupaban los Miranda... A lo lejos, como a veinte cuadras, se descubría... Cuando llegamos a él nos apeamos, atamos nuestros caballos a un viejo tronco y penetramos al interior del rancho. Allí nos aguardaban Nicanor, su padre, un pobre viejo, y una moza. Esta, a juzgar por su semblante, debía sufrir un gran dolor moral... Nicanor nos indicó dos bancos y en ellos tomamos asiento. Don Pancho, aprovechando el silencio, me miraba como formulándome la misma pregunta de antes, y yo, con los ojos, le repetí lo mismo... Entonces él, yo no sé si cobarde u *obedeciendo* a mi respuesta, dijo balbuciente:

—Vengo, como lo prometí, a cumplir mi palabra. Mañana, en el pueblo, se realizará mi boda con Camila. El señor es testigo de lo que acabo de decir.

—Bien; esperamos que será verdá. Usté nos lo asegura, ¿no?

Yo estaba acorralado... No sabía si asegurarlo o no, pero... El ya lo había dicho... yo era testigo...

Salimos del rancho don Pancho y yo, montamos sobre nuestros caballos y al galope tornamos a la estancia.

Durante el camino no nos dirigimos una sola palabra...

El, preocupado, sin duda, por el paso que había dado; yo, intrigado por aquel misterio...

De nuevo en el despacho, don Pancho metió la mano en uno de los bolsillos del pantalón y sacó unos cuantos billetes que me obligó a tomar.

—Aquí tiene usté—me dijo;—hoy mismo debe usté volverse a la ciudá... yo necesitaba un hombre que supiera velar por mis intereses...

Conprendí entonces de lo que se trataba... Tómé el dinero y aquella misma tarde me despedí... Lo hice orgulloso, ignorante, en parte, del gran bien que, seguramente, había ido a hacer a aquel humilde rancho donde dos hombres y una mujer esperaban, acaso, un bien divino...

José M. BRAÑA.

Dib. por Catalano.

En Rusia se usa para el afirmado de las calles ladrillos hechos con polvo de carbón y resina.

En China y en el Japón, los avisos de los ferrocarriles están escritos en inglés y en el idioma del país.

El país europeo donde existe mayor número de analfabetos es Portugal.

Tres monjas, de veinte años cada una, han salido no ha mucho de Montreal, para pasar el resto de su vida entre los leprosos de la isla de Sheekling.

Diariamente se destrcyen alrededor de cuatro millones de plumas.

Según la ley francesa, ningún médico puede heredar una propiedad dejada por un paciente al morir.

Frau von Haustein, una señora de sesenta años ha ascendido al pico más alto de las montañas de Hartz, el cual tiene una altura de 4.000 pies.

Una nueva propaganda

En las provincias del interior está haciendo progresos una nueva propaganda: la del sistema georgista. Es de creerse que esta sea una buena oportunidad para realizarla. Resolviendo el sistema georgista el problema agrario, y pasando por ser la solución conservadora de la cuestión social, ella coincide con las preocupaciones del momento.

El sistema georgista presenta al menos una ventaja: la de suprimir la carga de los impuestos. Actualmente se pagan en la República Argentina impuestos por unos 500 millones anuales, lo que hace de sesenta a setenta pesos por cabeza. El alivio que traería la supresión de tan pesada carga no necesita ser encarecido.

Es obvio que si la tierra perteneciese al estado esa carga desaparecería, porque entonces el estado podría conformarse con el importe de los arrendamientos, que por lo demás, teniendo la República Argentina 300 millones de hectáreas, le producirían harto más de esos 500 millones. En lugar lugar de pagar dos cosas, impuestos por un lado y arrendamientos por otro, no pagaríamos sino una sola: arrendamientos; y aun eso, mucho más moderado que en la actualidad.

El ideal de transferir la tierra al estado ha sido acariciado por muchos economistas, pero a ninguno se le ocultaron las dificultades de su realización. El sistema georgista no la transfiere, pero permitiendo al estado absorber la renta del suelo, obtiene el mismo resultado final: suprimir la carga de los impuestos. Y no por eso determina—conviene advertirlo—un alza de los arrendamientos, sino, antes bien, una baja de los mismos.

El sistema georgista distribuye las cosas de la siguiente manera: la renta del suelo, para el estado; la del capital, para los particulares, libre de todo impuesto. La fortuna privada pasa entonces a depender exclusivamente de la actividad de los capitales; y es por este motivo, porque la fortuna privada no dependería ya de la renta del suelo, que el sisttema georgista no determinaría un alza de los arrendamientos.

El sistema georgista, cuando es bien conocido, no encuentra en la mente ninguna resistencia. El estado absorbe la renta del suelo, pero en cambio deja intacta la del capital; lo cual es también una considerable ventaja para el libre desenvolvimiento de este último. Así, pues, es necesario que una fortuna esté distribuída de muy especial manera, para que se considere afectada por el sistema georgista. Cualquiera puede sacar sus cuentas al respecto. El estado absorbe ya parte de la renta del suelo, por medio de la contribución territorial. Si los impuestos que dejara de pagar una persona montasen ligeramente más que la diferencia entre la renta del suelo y lo que ya de ella le absorbe el estado, el sistema georgista le convendría a esa persona.

Por eso es que los comerciantes e industriales, no obstante que casi todos son al mismo tiempo propietarios, se adhieren al sistema georgista. En cuanto al arrendatario, no siendo él rentista, poco le importa que la renta del suelo sea absorbida por el estado. La resistencia principia a partir de los que viven exclusiva o casi exclusivamente de la renta del suelo. A los pequeños, y aun a los grandes propietarios que explotan el suelo de su propiedad, el sistema georgista les conviene mucho más que la carga de los impuestos.

Todo esto es ciertamente muy auspicioso para la propaganda del sistema georgista. Además, a medida que un país progresa, los intereses del capitalista grande y pequeño van sobreponiéndose a los del rentista territorial. Sin embargo, antes que en la del georgismo, es más prudente creer en la próxima fortuna de su derivado, el sistema del impuesto único. Este último no pretende absorber la renta del suelo, y se limita a substituir todos los impuestos por un impuesto único al suelo, o para dar la fórmula completa: "al suelo, libre de mejoras". El estado, en este caso, no absorbe la renta, sino que la comparte, y tan sólo en la medida necesaria para cubrir el presupuesto.

El impuesto único ofrece al comercio, la industria, la explotación agraria, al capital, en fin, las mismas ventajas que el georgismo, y reduce entre los propietarios territoriales el margen de intereses afectados. Además, no termina el "ismo", lo cual es ventaja de mucha cuenta. Su aceptación se presenta, pues, mucho más fácil, y no sería extraño que lograse abrirse paso en poco tiempo, sobre todo cuando ya ha abierto brecha en la Municipalidad de Buenos Aires y otros medios administrativos.

Héctor Fonseca.

Donde hacen el amor las mujeres

Los indígenas de Nueva Guinea consideran impropio de su dignidad el prestar atención a las mujeres y mucho más hacerlas proposiciones matrimoniales, por consecuencia de lo cual son las mujeres quienes tienen que declararse.

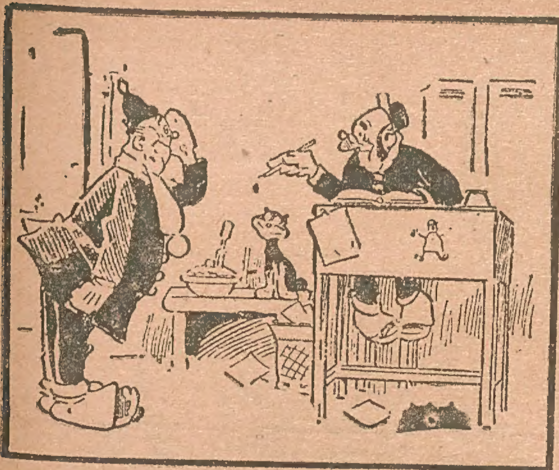
Cuando una de aquellas bellezas negras se enamora de un hombre, envía un trozo de cuerda a su hermana, y si no tiene hermana a su madre o alguna otra parienta.

La dama que recibe la cuerda habla a su pariente de la pretendienta, pero jamás se entablan entre pretendienta y pretendido relaciones de noviazgo, porque los caballeros de Nueva Guinea consideran indigno de su importancia el perder tiempo hablando. Si creen que les conviene el partido, se ven a solas con su pretendienta y deciden la boda o desechan el proyecto. En el primer caso se anuncia la boda y se marca a los prometidos con un carbón en la espalda.

Si el novio se arrepiente y se escapa le persiguen las amigas de la novia y le dan su merecido, y si se escapa la novia, el novio puede darle una paliza si la alcanza.

Según un estudio del padre Larroy, en la ciudad de Catamarca existe la primera casa construida en 1691, fecha de su fundación.

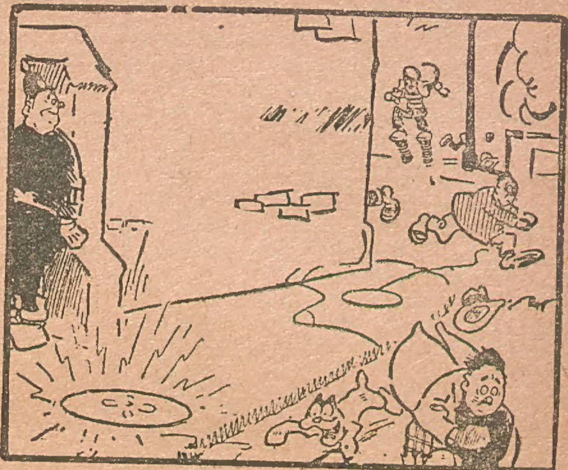
BOTÓNEZ Y EL LADRON SALTARÍN



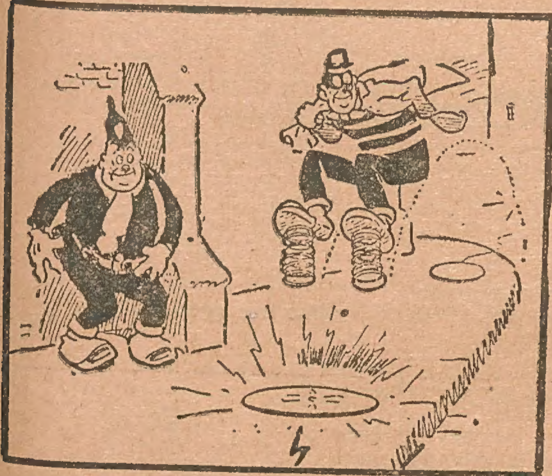
"Es necesario agarrar a ese ladrón saltarín", observó el comisario al agente Botónez. "Ese hombre es el terror de nuestros pacíficos ciudadanos y se está burlando de nosotros en nuestras mismas barbas."



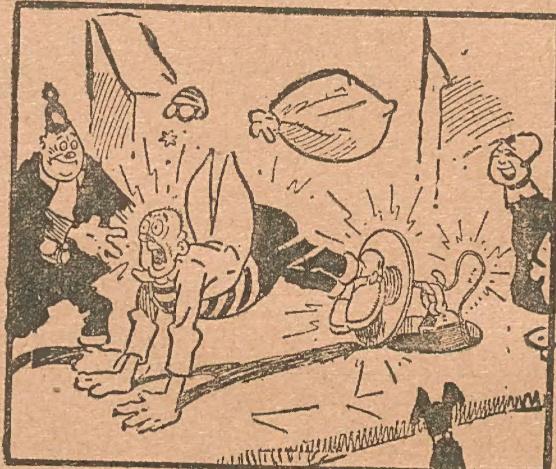
Ingenióse Botónez, y a poco de exprimirse la sesera, surgió una idea luminosa. Conectó una plancha de hierro con unos hilos eléctricos, la sujetó con una pesa y esperó, oculto, el desarrollo de los acontecimientos.



Al poco rato, hizo su aparición el famoso caco, a quien llamaban el saltarín, porque mediante unos muelles que se colocaba en los botines, daba saltos como un canguro, espantando a cuanto transeunte hallaba a su paso.



Avanzaba el original raspa dando unos botes formidables. Botónez, mientras tanto, lo acechaba desde su escondite, pronto a intervenir cuando llegara el momento oportuno.



Y éste se presentó al pisar el bandido sobre la plancha. La corriente eléctrica, obrando como un imán, sujetó al caco, que cayó de bruces cuan largo era, aprovechando Botónez esta circunstancia para apoderarse de él.



La hazaña de Botónez le valió a éste ser citado en la orden del día y una recompensa en metálico, que no le vino mal en esta época de crisis económica y de carestía universal. Aquí pueden verlo nuestros lectores en plena apoteosis.

La acción gremial y la política

Por una que creemos feliz circunstancia, en la República Argentina la organización gremial obrera es independiente de la política. Si así no fuese, lo más probable fuera que la anarquía reinase en las filas de los obreros, y que rara vez lograran ellos concentrarse y disciplinarse para gestionar esas pequeñas grandes conquistas con que han ido humanizando su existencia y despejando el ambiente de sus hogares.

Pero esto no es suficiente. También sería necesario que los obreros estuviesen alerta a las celadas y maniobras de la política.

La táctica de sacar las castañas del fuego por mano ajena, es bastante socorrida por nuestros partidos políticos. Si los verdes están en el gobierno, los demás colores del espectro suelen procurar combatirlos echando por delante a los obreros. Tal sucedió hace poco en una provincia que no es menester nombrar, porque enteramente no hace falta. Los intereses políticos consiguieron imprimir a un movimiento gremial cierto carácter de huelga de oposición. Y como el gobierno de la provincia era uno que en gran parte debía su fortuna al obrerismo, puede creerse que la maniobra tenía por objeto privar a ese gobierno del concurso electoral de los obreros. No estamos en condiciones de medir los resultados de la maniobra, ni nos importa conocerlos, pero cualesquiera que hayan sido, ese es un caso en que la política sacó las castañas del fuego por mano de los obreros.

En otros casos, mucho más graves, las castañas que se quiere sacar del fuego es la organización obrera, y la mano de que se quiere hacer uso es la del gobierno. En efecto, los elementos reaccionarios, a la vez hostiles al gobierno y a la clase obrera, han tratado de destruir por mano del primero la organización de la segunda, lo cual era bien querer matar dos pájaros de un tiro, puesto que de paso restaban ambiente popular al partido gobernante.

Sin duda, es muy legítimo que los partidos políticos traten de conseguir el apoyo directo de los obreros, pues eso no es más que proselitismo, y se concibe muy bien que los partidos políticos quieran hacer prosélitos. Pero es inmoral que por nueva explotación quieran explotarlos políticamente. En los países civilizados los partidos políticos gestionan ante el gobierno los intereses obreros, o al contrario, tal vez los combaten. Pero no hacen como los nuestros, que sacrifican a sus planes los intereses gremiales, provocando pugilatos entre el gobierno y los obreros.

Entre nosotros los periódicos de propaganda electoral coinciden con los meses más propicios a la acción gremial. Esta coincidencia torna más apetecible la táctica de sacar las castañas del fuego por mano ajena. Doble razón para que los obreros argentinos vivan alerta, sobre todo en provincias, donde los gremios no tienen la experiencia de los aguerridos gremios porteños, cuyos dirigentes han demostrado además en muy vidriosas ocasiones una ejemplar serenidad de espíritu.

La organización obrera argentina, que hoy sólo combaten los peores elementos del país y los obcecados, se caracteriza por la seriedad de sus fines y la sinceridad de sus campañas, lo cual no deja de ser notable en nuestro continente. A ese carácter hay que atribuir su fuerza y sus triunfos. La intersección de intereses políticos vendría a debilitar la primera y a aguar los segundos, y a introducir la duda en las filas proletarias. No depende de los gremios obreros impedir la actividad disolvente de los partidos políticos. Es inevitable que ellos tiendan sus redes, como muchas veces será inevitable que estando en marcha una huelga enturbien el agua para pescar en río revuelto. Trátase de contingencias con que es necesario contar mientras los partidos políticos no se moralicen. Pero si los gremios viven sobre aviso, podrán al menos, en el peor de los casos, retroceder intactos, salvando, como lo hicieron en ocasiones memorables, estas dos cosas indispensables: la fuerza y el prestigio.

FARMER.

Madrigal

Rostro levemente ideal.
Frente altiva, tersa, grave:
cutis de plumón de ave
por lo muellemente astral.

Un conjunto de vestal
en lo virtuosa y altiva:
una expresión que cautiva
inspirando al madrigal;

que cual himno triunfal
por la boca sonrosada,
por la mejilla dorada
y los labios de coral,

desgrana su musical
ternura de gracia ingrave
como caricia suave
de una boca maternal!

RICARDO BUCCIARDI.

Ilusiones...

Hacia las flores de tus vergeles
van las abejas de mi ilusión.
No las ahuyentes, no las desveles,
deja que traigan ficticias mieles
a los panales del corazón.

Deja que sueñen el néctar puro
que hay en los cálices de tu querer,
dulce esperanza de mal seguro,
que ha de amargarlas en el futuro
con el acíbar de un "triste ayer".

Deja que alegren mis colmenares
en la algazara de su ficción;
haz por mentirles tus azahares,
que no abandonen mis blancos lares,
que no se acuerden del aguijón!

ARTURO L. ALBERT.

El arte y el artista

¿Qué es el Arte al artista? Lo que al cauce
es el arroyo que en su seno cruza,
la luz que da la chispa, el astro que arde
y cuyo arder no se interrumpe nunca.

Lo que es el aire a la burbuja vaga,
lo que el glóbulo rojo es a la vida,
lo que es la juventud a la zagala
y las cuerdas sonoras a la lira.

En su estirpe genial brega la idea
como un heraldo de bruñido escudo,
y a cada golpe de su pica griega
se expanden las visiones del Futuro.

El Arte, en fin, es vida, es movimiento,
dinámica augustal que eleva el alma,
radiación de fulgores del cerebro
y eclosión de entusiasmos y de ansias.

Por el Arte el cincel bruñe al granito
y el pincel a los lienzos emociona,
la lira de los bardos abre el ritmo
y el amor el laurel de sus coronas.

J. M. FORD.

Sensaciones de primavera

¡Ha llegado la Primavera!
¡Ha llegado el hada hechicera
que nos contagia de ilusión!
El corazón, febril, se ensancha,
y la vida parece más ancha
bajo la loca sugestión.

¡Están las muchachas de lindas!
Sus bocas lo mismo que guindas
que han empezado a madurar...
Sus senos se yerguen altivos,
¡y son dos pájaros cautivos
que tienen hambre de volar!

¡Bienhaya este tiempo florido
que pone huevos en el nido
y al árbol vuélvelo a vestir!
¡Bienhaya esta época rosada,
cuando la vida es más amada
y se es sediento de vivir!

¡Amad, jóvenes! La vida es bella
para el doncel y la doncella
bajo este cielo de cristal.
¡Amad, jóvenes! Que todo se pierde
¡y nunca nada nos remuerde
como un fracaso pasional!...

No perdáis el fugaz minuto
cuando se halla en sazón el fruto
y es una dulce invitación...
¡No olvidéis que la vida es la vida,
que todo en ella es veloz huída...
y todo siente el corazón!

Y hoy que ha llegado Primavera,
esta endemoniada hechicera
que nos contagia de ilusión,
amad doblemente la vida,
y, tal como un potro sin brida,
dejad retoce el corazón!

LÓPEZ DE MOLINA.

EN EL MUNDO DEL CINE



Roscoe Arbuckle, más popularmente conocido por "Tripitas", en una de las comedias que tan excelentemente se caracteriza de mujer

Algunos antecedentes de Tripitas. —La sonrisa de Tripitas y su apariencia monumental parecen ser el mejor comentario del conocido dicho: "Ríase y engordará".

Lo cierto es que para él el hacer reir no lo divierte mucho y que, como otros muchos actores cómicos, tiene que trabajar muy seria y ordenadamente para divertir a los demás.

Porque Tripitas no solamente dirige sus "films" sino que también escribe los libretos que en ellos utiliza.

Su última afición preferida es instalar una explotación de aves de corral en pequeña escala. En su propio estudio ha construído recientemente un cercado donde tiene las más variadas especies de aves de corral, a las cuales, cuando sus ocupaciones se lo permiten, Tripitas inicia en los secretos del arte cinematográfico. Algunos de sus patos ya han acompañado brillantemente a Tripitas en ciertas películas. Su apodo lo viene usando el popular actor desde los lejanos días en que apareció con Mabel Normand y en que cambió el propio nombre de Roscoe por el hoy ya popularísimo de "Tripitas".



Elsie Ferguson, cuando niña, en la edad que no pensaba en ser actriz



Elsie Ferguson, en época que sin gran entusiasmo al nuevo arte confiesa tomarlo seriamente por lo menos

Ya anteriormente ha explicado porqué nunca se ríe en día domingo. No porque sea un puritano, sino porque siendo como es la risa su trabajo diario durante seis días de la semana, su descanso del día séptimo consiste, naturalmente, en estar serio.

Una buena parte de su felicidad, Tripitas la obtiene por la lectura. Esa lectura no consiste precisamente en el repaso de autores frívolos. A lo que dice, su autor predilecto es Marco Aurelio, el emperador filósofo. Todas las mañanas Tripitas lee diez páginas de los "Pensamientos", antes de comenzar sus tareas. Lo que demuestra que el popular actor no es tan ligero de espíritu como podría suponerse.

Su vida él la resume en pocas líneas: "Nacido en Arkansas, hace treinta años, me eduqué en el colegio de Santa Clara, donde me matriculé en football, baseball y en el equipo de "pesados". Canté en algunos teatros; aprendí a bailar graciosamente y entré al cine en 1913. Eso es todo".



Douglas Fairbanks, en un ejercicio que aunque él no lo considera extraordinario, no es tan fácil practicarlo

Parecería, desde hace largo tiempo, que no podría descubrirse una nueva manera de utilizar al caballo. Pero Douglas Fairbanks, que es un innovador decidido, ensaya sobre sus caballos nuevos métodos que revolucionarían la equitación si todo el mundo pudiera hacer lo que hace Douglas. Fairbanks ha ensayado nuevos ejercicios ecuestres y además de aquel en que aparece en el grabado, de cabeza sobre la montura, otros que consisten en pasar repetidas veces sobre la montura sin tocar el suelo, etc., etc.

Según él, el ejercicio en que lo presenta la fotografía nada tiene de extraordinario: todo consiste en poderse sostener, con la cabeza como principal punto de apoyo, sobre la silla de un caballo. La explicación no puede ser más clara. Solo que es mucho más fácil entenderla que practicarla.

Tripitas, pese a sus numerosas simpatías femeninas, está casado con Minta Durfree, también artista cinematográfica de comedias.

El verdadero nombre de Jewel Carmen es Evelyn Quick.

El esposo de Shirley Mason, Bernard Durning es un hombre hábil. Desde hace años actúa entre los directores de la Edison y la Metro; pero, convencido de que es demasiado buen mozo para ser un simple director, ha anunciado que aparecerá próximamente como artista.

La dirección de Constancia Talmadge, Vivian Martin y Harrison Ford es Morosco Studios, Los Angeles, California, EE. UU.



Richard Barthelmess, actor que tan acertadamente está en su papel en la última producción de Griffith, "Capullos desechos', a la edad de diez años ya trabajaba ganando tres dólares y medio por semana

Elsie Fergusson confesó en una reciente entrevista que el cine, al revés de lo que ocurre con millares de otras personas, no ha sido nunca una de sus aspiraciones. De niña no pensó nunca en ser una actriz y que jamás ha soñado con serlo en la pantalla, de hecho, no hace sino dos años que considera seriamente, aunque sin gran entusiasmo, al nuevo arte.



Luisa Lovely, sobre cuya carrera artística publicamos algunos antecedentes

Luisa Lovely y su filosofía. — Luisa Lovely, la actriz que actúa casi siempre con William Farnum, tiene una filosofía optimista.

—Nunca estoy disgustada; — confiesa — nada es capaz de entristecerme. Yo soy capaz de hallar aspectos cómicos a cualquier tragedia. Jamás envejeceré, jamás.

Luisa Lovely declara estas opiniones con una tal se-

(Sigue en la otra página)



Luisa Huff, la deliciosa actriz joven a la cual el cinematógrafo rejuvenece continuamente







guridad de sí misma y del porvenir que el que la escucha queda convencido.

Luisa Lovely vive solamente para lo actual, para el día de "hoy". No tiene ambiciones y no conoce la angustia de los compromisos bancarios. No quiere pensar en el mañana para no envejecerse prematuramente. Ni la misma idea de la muerte la tortura. Entiende y quiere permanecer joven y para eso sabe que es imprescindible eliminar la tristeza.


William S. Hart, que ha decidido escribir él mismo los argumentos de las películas que interprete

Sin embargo, no fué una criatura feliz. Aunque sin serios motivos para ello, se sentía de niña realmente infeliz y era retraída. Fueron sus experiencias juveniles de la vida las que le inculcaron su concepto optimista de la vida al día.

Era todavía una niña cuando una de sus compañeras de juegos, una chica apenas mayor que ella, tuvo, en Australia, donde Luisa ha nacido, una oportunidad de debutar en la escena. Esto despertó también la vocación de Luisa y penosa en la escena hablada, se iniguita, satisfacer sus aspiraciones; pero la "artista" declaró terminantemente que Luisa carecía de aptitudes y se negó a ayudarla.

No fué sino algo más tarde, y en una compañía de paso por su pueblo, que Luisa pudo debutar escénicamente en el papel de la niña Eva de "La cabaña del tío Tom".

Aunque su físico robusto se aviniera mal con la caracterización de una niña enfermiza como lo debe ser la Eva de la obra mencionada, Luisa gustó mucho en ese papel.

Un momento interrumpida su carrera teatral por los estudios que su madre la obligó a reanudar, Luisa volvió a la escena y, después de una carrera lenta y penosa, en la escena hablada, se inició cinematográficamente en la "Blue Bird". Allí, como tantas otras, Luisa pudo abandonarse a la seguridad de que su belleza personal y su elegancia la popularizarían rápidamente; pero esos prestigios fugitivos e instables no le bastan y se decidió a ser una artista, una artista que no asusta el mañana; pero que quiere que el hoy sea lo mejor posible.


Carlitos Chaplin, tan pronto como termine su contrato "del millón de dólares", empezará una nueva producción para los "Big Four", que se llamará "Cómo se hacen las películas"

Y como toda persona sensata, aunque no lo diga, ella sabe que nos internamos continuamente en el mañana.

Richard Barthelmess, el meditativo budista del último gran éxito de Griffith — "Capullos deshechos" — hizo su primer aparición en la escena a la edad de diez años y ganando un salario de tres dólares y medio por semana.

Se anuncia en el mundo del cine que Jackie Saunders, a la que se llamó no hace mucho "la madona extraviada", en cierta revista, vuelve al arte mudo interpretando con varias otras estrellas una próxima producción World.

Jackie Saunders, al igual de no pocas estrellas del nuevo arte, se inició en la vieja "Biograph Company" a la que se puede considerar tan justamente como primer firmamento cinematográfico. Debutó allí no bien salió del convento de Filadelfia, ciudad en que nació en 1892. Alejada recientemente del cine por su casamiento y el nacimiento de una hijita suya, su regreso al arte mudo era de los más impacientemente esperados.

Una artista que es cada vez más joven.—Luisa Huff, la deliciosa actriz que ha acompañado a Jack Pickford en tantos papeles juveniles, es una de las artistas preferidas del público.

David W. Griffith, el inteligente director de películas que tantos éxitos recibe según aumenta sus producciones cinematográficas, ha empezado una campaña contra el abrazo final, convencional y optimista, pero no artístico

Desde su debut, en "Ben Hur", se inició con papeles de muchacha, con la particularidad de que, contrariamente a lo que la fuerza de los años obliga a hacer casi siempre, esos papeles han sido progresivamente rejuvenecedores. En "Ben Hur" hacía el papel de una muchacha de diez y siete años. Poco después, en una adaptación de las "Grandes esperanzas", de Dickens, a pesar del almanaque, hacía de muchachita de catorce años. Su papel siguiente en "Lonesome Chap" le atribuía once años.

Y ni ella ni nadie se extrañaría gran cosa si, próximamente, siguiendo ese camino, la viéramos en papel de niña con polleritas. Es por lo menos lo que ha declarado espiritualmente a un repórter.

William S. Hart, el popularísimo cowboy, ha decidido escribir él mismo los argumentos de las películas que interpreta.

Una noticia de naturaleza a trastornar a no pocos aficionados al arte mudo es la de que David W. Griffith ha anunciado su intención de reaccionar contra el final convencional y optimista puntualizado por el inevitable abrazo final. Monroe Salisbury, entre otros, se declara también contra ese cuerpo o cuerpo sentimental que, dice él, puede ser "pegajoso", pero no es seguramente artístico.

Y a lo que parece, un gran número de autores de libretos comienzan a tomar en cuenta estas revolucionarias disposiciones.

Se dice que la producción de "Hombres virtuosos" costó 150,000 dólares.

Carlitos Chaplin tiene en vista la producción de una película, para los "Big Four" que se llamará "Cómo se hacen las películas". Pero antes de comenzar a trabajar para la nueva asociación, Chaplin debe completar todavía su contrato "del millón de dólares", para lo cual aun debe hacer tres películas más.

Mariquita Osborne ha pasado sus recientes vacaciones en aprender a nadar y en prodigar su cariño a su último entusiasmo: un corderito blanco.

PÁGINA AMENA



—Ayer aposté diez pesos a que mi perro se quedaba diez minutos bajo el agua.
—¿Y se quedó?
—Sí, y no ha salido aún.



—¿Por qué saludas a esa joven, si no la conoces?
—Porque llevo el sombrero de mi hermano, y él la conoce.



—¿Sigue delirando su esposo o ha vuelto a su estado normal?
—Creo que debe estar normal, doctor, porque hace un momento afirmaba que usted es un idiota.



—¿Julia se casa, entonces? ¿Quién es el feliz mortal?
—El padre de ella, que ya no tendrá que pagar las cuentas.



—Los hombres debieran contar todo a sus mujeres.
—Y éstas debieran creer todo lo que les cuentan sus maridos.



—¿Qué es una obra póstuma?
—Es una obra que escribe el autor después de muerto.



—¿Por qué corre usted a ese perro, señora?
—¡Qué me importa el perro; lo que quiero es mi cacerola!



—Me voy y es posible que no vuelva jamás a este pueblo.
—¿Jamás?... ¿Quiere prestarme cien pesos?



—Su caballo está tan flaco que parece una fotografía de rayos X.



—¡Cómo! ¿No iba usted a hacer un viaje a Europa?
—Sí, pero he cambiado de opinión: iré hasta Flores nada más.



—¡Suerte que a mí me falta la pierna derecha y a ti la izquierda, así podemos remediar con un par de botines!



—¿Tu maestra te quiere?
—Debe quererme, porque después de las clases me obliga a quedarme una o dos horas a su lado.



—¿Cinco veces ha estado casado?
—Sí, señor; y en honor a la verdad debo declarar que aun no he escarmentado.



—No te asomes, Gumersinda, que estoy tratando de vender un específico contra la obesidad a un cliente.



—¡Gracias a Dios! ¡Desde hace medio año hemos estado tratando inútilmente de abrir ese cajón!



—En este pueblo no hay ni teléfono ni telégrafo. ¿Cómo hacen ustedes para avisar a los bomberos en caso de incendio?
—Les enviamos una tarjeta postal.



—Mientras descansa, podría sacudir las alfombras.



—¿Qué es un optimista?
—Un hombre a quien no le preocupa nada de lo que pueda ocurrir... siempre que no le ocurra a él.



—¿Cómo se explica que trabajes dieciseis horas, cuando la Federación sólo permite trabajen ocho a sus asociados?
—Es que pertenezco a dos Federaciones.



—¿La profesión de boxeador es lucrativa?
—Según. La última vez que luché, gané mil pesos... y dos meses de hospital.



—Anoche he bailado durante cinco horas seguidas.
—¿No te duelen los pies?
—No, pero le duelen a mi compañera, por los pisotones que le dí.



—¿Has echado la carta al buzón?
—Sí, y como nadie me veía, la eché sin estampilla.



—¿Por qué no acudió usted en defensa de la víctima?
—Porque no sabía quién resultaría la víctima.

Para llegar a ser hermosa

Desde muy antiguo gozan las pomadas para el cabello de justa fama para su tonicidad y vigor.

Las preparaciones alcohólicas favorecen el encanecimiento, siendo por eso preferible el uso de las primeras.

Muchas son las preparaciones que expende el comercio con este fin; pero ninguna pomada adquirida es mejor que la que una misma puede hacer en casa.

La siguiente, es de fabricación sencilla y muy recomendable para el crecimiento del cabello.

Póngase al baño maría 30 gramos, por ejemplo, de cera virgen, a la que se agrega cuando está bien líquida 350 gramos de tuétano de vaca bien lavado y cortado en pequeños pedazos; después se agregan 25 gramos de manteca y 30 gramos de aceite de almendras o simplemente de olivas.

Cuando están bien líquidas y forman un solo cuerpo, se retiran del baño maría y se enfrían en agua. Se bate después hasta hacer una especie de crema; se deja reposar hasta otro día, que se vuelve a poner en el baño; cuando está líquida, se filtra por un lienzo y se vuelve a batir agregando la substancia odorante que se prefiera para perfumarla.

Pomada india.—Tiene gran renombre como vigorizador de la raíz capilar, habiendo obrado maravillas sobre cabelleras raquíticas. Su fórmula es esta:

Manteca de cerdo purificada	100 gr.
Sebo de carnero	75 „
Cera blanca	25 „
Benjuí	10 „
Aceite de ricino	6 „
Almizcle	10 „

Primeramente se funde el sebo con la manteca y la cera al baño maría; se mezclan separadamente los otros ingredientes, y después se le unen las grasas, batiéndolo todo bien en un mortero. Se deja reposar unas horas, al cabo de las cuales se pasa por lienzo fino añadiendo los aceites esenciales siguientes:

Bergamota	10 gr.
Canela	10 „
Clavo	10 „
Espliego	80 „
Verbena	10 „
Limón	2 „

Puede conservarse mucho tiempo, pues el benjuí evita que se ponga rancia.

Pomada para evitar la caída del cabello.—Se toman 5 gramos de tanino y se disuelven en alcohol con 4 gramos de opio. Esta disolución se une con 100 gramos de grasa de gallina.

Otra:

Manteca	100 gr.
Acido tánico	5 „
Tintura de cantáridas	6 „

Fúndase la manteca a baja temperatura para mezclarle las otras substancias y, al ir a solidificarse se agregan 20 gotas de esencia de limón.

Cuando el cabello se reseca y divide hacia las puntas, conviene, al peinarse, humedecer el cepillo con una brillantina buena con el objeto de suavizarlo y evitar se quiebre.

He aquí algunas excelentes preparaciones:

Brillantina rosa:

Aceite de rosa	125 gr.
Extracto de rosa	65 „
Tintura de sándalo	25 „

Otra:

Vaselina blanca	25 gr.
Aceite de ricino	2½ „
Ceresina blanca	2½ „

Se perfuma con X gotas de esencia de palma rosa y se colora con una pequeña cantidad de cochinilla.

Para conservar el peinado.—Durante las excursiones al aire libre, si no se lleva la cabeza cubierta, se impone el empleo de alguna substancia que mantenga unido el cabello sin darle demasiado aspecto de gomalina.

La siguiente mixtura no ensucia el cabello y llena el objeto propuesto:

Extracto de rosa	30 gr.
Agua de rosas	90 „
Goma tragacanto	5 „

Para rizar el cabello.—Se consigue rizar el cabello, aun el más rígido y rebelde, humedeciéndolo con cerveza caliente y arrollándolo sobre canutillos de papel; esta operación debe ser hecha al acostarse.

Madame LA COMTESSE.

La superstición referente al número 13 se remonta a la antigua Babilonia. Para que el sistema babilonio de meses lunares concordase con el año solar, había que intercalar un décimotercio mes, que perturbaba todos los cálculos y era la desesperación de los astrónomos.

Los novios, en el estado de Pensilvania, tienen que probar su salud mental y física para poder casarse.



EL PRESO

Una noche muy cruda de invierno, Carlos fué arrojado en el cuadro quinto. Como era la primera vez que caía, al cerrarse tras él la puerta de rejas, sintió que el ruido del hierro había como punzado su corazón con una larga angustia frígida y acerba de la que tiritó con todo su cuerpo. ¡Aquello era espantoso! Le pareció haber sido precipitado en vida al Infierno. Era un subterráneo siniestro al que se llegaba por un pasadizo obscuro, preñado de misterio y de terrores, conducido por una escalera, en forma de caracol, de peldaños de piedra, que resonaban bajo el taco del infeliz cautivo como preludios sepulcrales, y bajo el del ensoberbecidó vigilante que lo guiaba, como burlas sangrientas... Por dentro había tres divisiones encajonadas a la manera de los departamentos de un chiquero, separadas entre sí por paredes de cemento armado. Cada división se cerraba por la noche con su correspondiente puerta enrejada; pero las paredes eran tan bajas que los detenidos de uno y otro lado las transponían sin esfuerzo, evitando fácilmente la vigilancia, cómplice para cualquier fechoría. Esta se componía de tres agentes; dos se paseaban por el espacio que había entre la pared del cuadro y el de los calabozos, un metro y medio de ancho más o menos. El tercero estaba por el lado de afuera, y a pesar de que la puerta de rejas se cerraba siempre con candado, permanecía por todo un turno rígido como un maniquí con el máuser al hombro.

Carlos pensó en las prisiones subterráneas de la Inquisición. Un delirio de ideas desesperadas aplanó su ánimo. Se consideró perdido para siempre, perdido del mundo amplio y bello que creía oir alegrarse arriba, sobre su cabeza, y que veía resplandecer en la poca luz eléctrica que llegaba desde la calle por el pequeño boquete que servía de respiradero a más de noventa individuos hacinados. En su desfallecimiento, entrevió el recuerdo de su mujer y de sus hijos como una visión un poco lejana... Sólo su negra suerte le preocupaba. ¡Tan joven, con sus escasos treinta y cinco años, no había gozado nada de la vida! Siempre afanoso, siempre sometido a lidiar con el hambre, consumió su juventud en una envenenada guerra.

El matrimonio, lejos de calmar la borrasca de la lucha, vino a agregar al naufragio de su juventud los estorbos del número, pues entonces ya no fué uno el batiente dolorido. Pronto sus hijos le formaron en su derredor como una especie de responsabilidad objetiva... La vida siguió arrastrándolo. ¡Más de una vez curvaron sus espaldas flexiones serviles! No le quedó un punto de su cuerpo que no estuviese magullado por los destrozos del trabajo ímprobo que se impuso... Lo hizo todo para hacerse de algo, sin abatirse, sin desfallecer, sin remordimientos. La familia le había infundido heroísmos de titán y monstruosas resignaciones que rugían aleonadas en el fondo secreto de su pecho humillado. ¡Nunca supo rebelarse! ¿Quién mató a su patrón? Indudablemente que no fué él. Había trabajado todo el día con un encarnizamiento sin igual, y cuando iba a retirarse rumbo al hogar triste que esperaba ansioso su paga para surtirse de algún comestible, el dueño del taller le informó que no le hacían falta más sus servicios. Y ocurrió lo inevitable. Un remolino de visiones trágicas nublaron sus ojos. ¿Dónde hallaría trabajo, cuando tantos obreros carecían de él? ¿Qué sería de su mujer y de sus hijos? Vió muchos mendigos arrastrándose como bichos asquerosos sobre bruñidas escaleras de regios palacios. Reconoció unas caras que le tocaban muy de cerca. Sus pensamientos se embrollaron. Vislumbró una cosa muy confusa y terrible; embotóse su razón... Después se le presentó todo rojo...

¿Era culpable? ¿Era inocente? ¿Quién había provocado su acción criminal? ¿No era un demente quien la realizó? Carlos andaba a lo largo del cuadro como un borracho. Las baldosas del piso le helaban los pies sin que lo tomara en cuenta. La mayoría de los presos habían tendido sus pobres "pilchas" al suelo, dispuestos



a acostarse sobre el piso húmedo, sucio, helado... Los vigilantes de adentro se sacudían un pie contra el otro y guiñaban significativamente los ojos en inteligencia con unos presos redomados que festejaban el atolondramiento del novato.

Con la cabeza bajo el peso de su cerebro enardecido, Carlos se llegó a la claraboya del cuadro, hurgó con la vista el espacio libre... suspiró hondo. reflexionando con su criterio de trabajador ilustrado:

—Puesto que el hombre vive socialmente, esa solidaridad crea una especie de responsabilidad social. Todos pues, absolutamente todos los hombres, tienen su parte de culpa en lo que he hecho. ¡Sin los acicates de la miseria jamás hubiera cometido eso! Y ya que esa miseria venía de la despreocupación y de la indiferencia criminal de los demás, hice acto de justicia en vengarme de un crimen con otro crimen. Además, como al ejecutar no intervino mi voluntad, soy, por otra parte, completamente inocente.

Luego, al acordarse de la libertad que dejaba, del mundo grande y hermoso al que posiblemente no volvería más, se arrepintió de lo que en un momento de imprudente exaltación había realizado...

Enrique GÁLVEZ MADERO.

Dib. por Parpagnoli.

La casa blanca

Durante la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos, en 1812, los ingleses se apoderaron de la ciudad de Wáshington y la incendiaron. La ciudad fué destruída casi por completo. La residencia del presidente, sólidamente construida de piedra, resistió al fuego, pero el humo la ennegreció de tal modo, que fué imposible limpiarla. Se resolvió entonces pintar la casa. y, por consejo de Jackson, vencedor de los ingleses, se adoptó el color blanco, como símbolo del regocijo público. De aquí el nombre de Casa Blanca dado al palacio en que reside el presidente de los Estados Unidos. La tradición se conserva aún y cada cinco años se vuelve a pintar de blanco la mansión presidencial.

Sombreros de Señora y niña



Gath & Chaves, en Sombreros, recibe lo más original y selecto que en Paris se crea. En todo momento, Gath & Chaves se ha caracterizado por su refinado gusto y en esta estación supera todo precedente.

1 - SOMBRERO "habillée" en paja de seda, "biais" de tul "plissé", a la orilla del ala y fantasía "cog", modelo de gran "chic", a. . . . . $ 25.00
Anexo

2 - GRACIOSA BOINA "souple", en paja esponja, adornada con flores de cinta en el tono de la paja, colores de gran moda, modelo muy elegante, a $ 17.50
Anexo

3 - CAPOTITA de paja fantasía, copa en "saten coulisse" y hermosa cabeza de pluma, en varios colores, para niñas de 2 a 6 años, a. . . . . $ 17.50
Casa Central

4 - GRAN CAPELINA toda en paja de seda, con guía de margaritas al contorno de la copa, estilo muy "chic", especial para señoritas, a. . . . . $ 18.50
Anexo

5 - SOMBRERO forma "cloche", en paja de seda, adorno de cinta y frutas, colores de moda, espléndido modelo, para niña de 6 a 10 años, a. . . . . $ 11.90
Casa Central

6 - TOCA de tul ilusión negro, con borde de paja "paillason", adorno fantasía "brulé", modelo sumamente elegante y de moda, para señoras, a. . . . . $ 16.50
Anexo

The South American Stores
GATH & CHAVES L^TD
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
Casa Central: Florida y Cangallo

LA FILANTROPÍA DE LOS ACTORES



Artistas de un teatro de Madrid que, atentos a las necesidades y deberes del momento, reparten pan y víveres a los pobres, adquiridos con el producto de una función.

EL KAISER EN EL DESTIERRO



La villa en que reside el ex emperador Guillermo, en Amerongen.



Descargando el pequeño equipaje del ex kaiser, al instalarse en su residencia holandesa.

MONTEVIDEO



Niños de las escuelas públicas efectuando ejercicios gimnásticos en el campo de deportes del Club de Regatas.



Las niñas ejecutando una gran farándula.



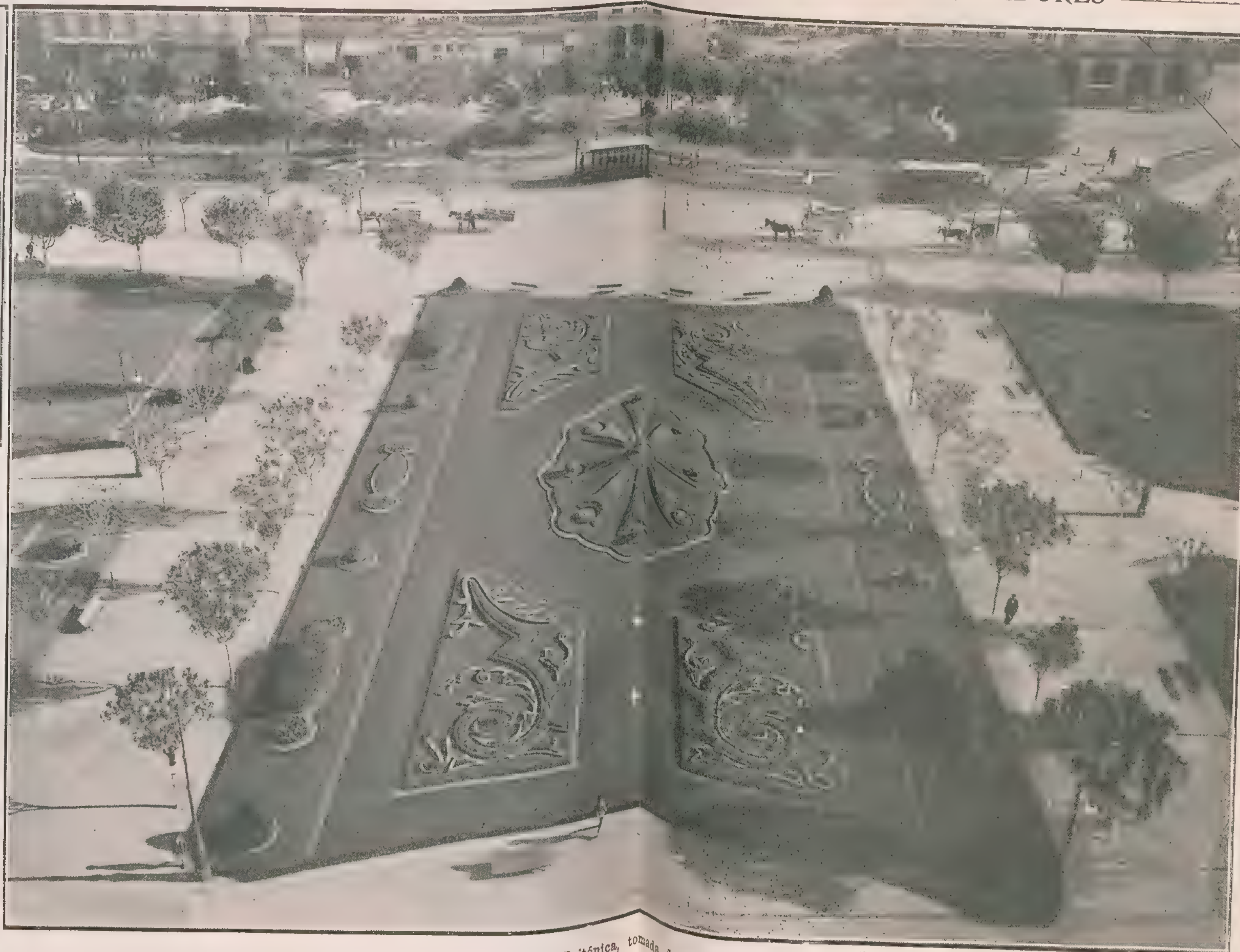
El profesor Lamas, director de los ejercicios, transmitiendo órdenes.

Fots. Adami.


Jardín de invierno, en el parque 3 de Febrero.



Otra bella perspectiva de la Rosaleda.

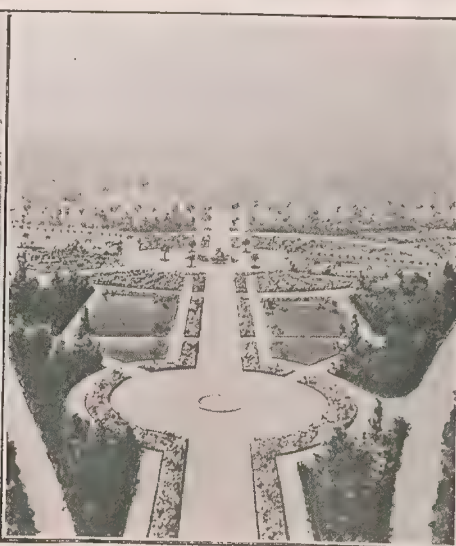

Perspectiva de la plaza Británica, tomada desde la torre del Retiro.


En los floridos jardines de la Rosaleda (Palermo).



La pergola de la Rosaleda.


Uno de los más hermosos parajes de Palermo.


Jardín de claveles, estilo español, proyecto del ingeniero Carrasco.


El reloj floral de la plaza del ... San Isidro.


Frondosa avenida del Jardín Botánico.


La Barranca de Belgrano.

Broderie de la plaza Imperial (Recoleta).


Uno de los más pintorescos ángulos del jardín de invierno (Palermo)


Artístico adorno de la plaza San Martín.

Fots. Cabada y Louzan.

A LA MEMORIA DE UN AVIADOR ARGENTINO



Demostración de la colectividad italiana, ante la tumba del malogrado aviador argentino, Mario Sarmiento, realizada el día 4 del corriente.



Soldados y marineros italianos conduciendo la corona de flores que depositaron en la sepultura del infortunado aviador.



En el acto de la inauguración del monumento al ingeniero Luis A. Huergo, levantado en el patio de la facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



El aviador Grillon, de la misión francesa, que inauguró los vuelos con pasajeros.



El ministro de Francia, Mr. Gaussen, al descender del aparato en que realizó un vuelo en compañía de su hijito de dos años y el aviador Grillon.

Fots. Louzan y Cabada.

ROSARIO



Niños que tomaron parte en la función organizada por las alumnas del curso superior de la Escuela Nacional de Profesoras.



Numerosa concurrencia que asistió a la función del teatro infantil, en la Exposición Rural.

Fots. Martín.

UN HOMBRE

Pedro, el leñador, tenía su cabaña puesta a pocos pasos del bosque y no muy cerca de la vetusta casa de campo de Briand, a quien, por su riqueza y por vieja costumbre se le llamaba el señor de la comarca.

Desde que llegara al lugar se conoció que nunca había habitado hasta entonces otro hombre como aquél en los contornos. Si alguien había menester de alguna cosa, él era el primero siempre para todo sin esperar recompensa de ninguna clase. Era ilimitadamente bueno, con esa bondad que sólo puede bajar de Dios hasta nosotros... Nadie, por otra parte, le superaba en tino y en prudencia. Nadie, tampoco, puso nunca en duda su bravura.

No tenía familia el leñador y, sin embargo, parecía muy conforme en su soledad. Cuando alguno intentaba llevarle maliciosamente al terreno de las confidencias en aquel sentido, sonreía, dejando advertir a su interlocutor que no habría de ganar la respuesta ansiada. Y de esa suerte, más de una vez dejó en el ánimo de muchos la seguridad completa de que era inútil toda astucia.

Aquel hombre estaba como de tránsito en el sitio. Epocas había en que abandonaba la comarca por largo tiempo, y volvía luego a ella cuando ya casi no se le recordaba; pero, de súbito, la noticia iba de boca en boca y todos los lugareños se sentían gozosos con su presencia. Tal vez esas ausencias las provocaba un secreto que le roía el corazón, y por eso también, quizá, recorría la amplitud inmensa de los campos constantemente en busca de olvido. Ese secreto se lo había confiado Blanca, la india, a quien él hasta aquel instante reconoció como su madre. En su lenguaje, aquélla le había dicho: "Tu padre, a quien nunca has visto, te conoce, porque a veces yo sé que él anda muy cerca de la choza. El abandonó a la que fué tu madre, hace tiempo, porque le estorbaba. La dejó sin temor, y después de su muerte yo me encargué de ti". Y aquel día, no fué poco el estupor de Pedro cuando aquélla terminó diciéndole que no sabía el nombre del malvado.

El leñador tenía mucho apego a la cabaña que le ofreciera Briand, y aunque éste era autoritario y malhumorado, hasta el punto de nublársele los ojos por la ira, gustaba asimismo de su compañía. Siempre que estaba en la cabaña, Briand iba a su encuentro, y cosa singular, dejaba como de ex profeso el rebenque junto a la puerta...

Eran animadas, en efecto, las pláticas con el leñador. Briand era amigo de aquel hombre, pero a la manera como él lo entendía, no olvidando que se le llamaba el señor de la comarca...

Una mañana helada como la muerte, Briand encaminóse al encuentro del leñador. Aquél había regresado después de una de sus ausencias habituales. Al estar a su lado le tendió francamente la mano sin pronunciar palabra, y en seguida marcharon al paso de las bestias, para entrar en el sendero que corría a la vera del bosque.

Fué entonces cuando Pedro supo que Briand era su padre... Estaba de Dios que lo debió saber en aquel día. Briand cortó de pronto el silencio que sucediera a las últimas palabras, diciendo: "Bien lo ves que no soy egoísta... Bien lo comprendes ahora porque te protejo"...

La altivez de bárbaro orgullo de aquellas frases pareció no llegar al leñador, aun cuando bajo las líneas duras de su cara notábase la intensidad de la impresión que le sacudía de pies a cabeza, y casi en el acto, instintivamente, contuvo el paso del caballo y exclamó con la vista fija en el suelo: "¿Mi madre, Briand, tuvo también tu protección?"...



Briand, no obstante haberse repuesto de inmediato de la sorpresa brusca motivada por la pregunta, aun así, dejó entrever su inquietud, y permaneció largo rato pensando la contestación ineludible. Y fué cobarde, respondiendo como con miedo en voz baja: "Ella no quiso aceptar mis favores, a pesar de mi pertinacia en ofrecérselos"... "Ella tuvo que alegar tonterías"... En seguida calló de nuevo, y agregó por último: "Es que a veces somos tercos y no queremos aceptar lo que se nos ofrece"...

Esas palabras se quebraron en su garganta.

El leñador se había quedado en abstracción absoluta; sintiéndose poseído por profunda tristeza que le acariciaba como una mano suave, despertada en aquel trance por recuerdos lejanos. Las palabras de Blanca moribunda tenían un eco fino en su memoria. Y la veía de cara al sol, musitando frases que él no alcanzaba a comprender, tal era el delirio provocado por su odio hacia aquel "hombre blanco muy rico y muy cruel", como ella decía, y que él no podía concebir en su imaginación.

"Yo soy tu padre"... Esa frase zumbaba al mismo tiempo en sus oídos, entremezclándose con los viejos recuerdos; y un recrudecer de amarguras le invadía paulatinamente. Cuando levantó la mirada, Briand había desaparecido. Sólo allá, a la distancia, un punto obscuro y movedizo le mostraba al galope de su cabalgadura...

Pedro, presa de infinito rencor, entró a su cabaña. En vano buscaba ansioso la forma más eficaz para desagraviar a su madre y desagraviarse.

"¿Cómo herir bien hondo?"...—se

(Sigue en la otra página).

repetía.—Un pensamiento espantoso y repentino le hizo sobrecoger de emoción. Bertha, la mujer de Briand, podía servir. La idea de la posesión de aquella mujer hermosa le asaltó durante una hora consecutiva, hasta llegar un momento en que estuvo resuelto a darle cumplimiento; pero, sin embargo, el paso de las horas abrió un claro en su mente, poniéndole delante la bondad espiritual de Bertha como una obsesión.

Recordaba su llegaba a la comarca una tarde tranquila y bella de verano. "Pedro—le había dicho Briand—Bertha será también tu amiga". Y ella, en medio del temor, mezcla de respeto que el le inspirara, le sonrió, mostrando las hileras parejas de sus dientes pequeños. Desde entonces él se había sentido rebosante de simpatía hacia aquella mujer. ¡Y cómo agradaron a Bertha su simpleza y su desinterés!... Se estrechó despaciosamente su confianza, para derivar en amistad cariñosa. Por eso acabó por asociarse a las ideas de venganza, la del renunciamiento a ella, originando sus vacilaciones.

Por fin, después de una noche interminable de meditación, salió de su cabaña y enjaezó su caballo como nunca. Luego fué al paso de aquél hasta la antigua casa de campo, y cuando estuvo frente a Briand, sin desmontarse, le dijo con su tono inalterable: "Recuerda que no quiero vengarme de ti. Me voy"; y añadió, dibujando una sutil sonrisa en su fisonomía grave: "Bien lo ves, como tú los has dicho, a veces somos tereos y no queremos aceptar lo que se nos ofrece"...

Briand recibió el fustazo de las palabras y enmudeció. El señor de la comarca por primera vez en su vida había depuesto su orgullo. Quedóse extático, frío, firme en su puesto, arrastrado en el vértigo de su anonadamiento... Pedro, el leñador, sin esperar respuesta, espoleó su caballo y partió a toda carrera, perdiéndose rápidamente en el confín de la llanura...

Ernesto H. CANALE.

Dib. por Catalano.

Un curioso contrabando

Hace algunos meses muchos alemanes cruzaban la frontera germana holandesa y entraban a territorio holandés sin más ropa que el traje, es decir, sin ninguna ropa interior. A los pocos días regresaban vistiendo una buena camiseta, camisa, calzoncillos, etc. Se trataba, simplemente de ingeniosos y pacientes contrabandistas. Actualmente las autoridades holandesas de la frontera aplican a la ropa interior que lleva puesta cada inmigrante que llega de Alemania, un sello indeleble, y a los que regresan se les confisca toda la ropa que no tenga el sello.

Cliente de su mujer

He aquí el consejo que da cierta revista al hombre casado que no pueda librarse del vicio de beber:

Instale usted una taberna en su propia casa.

Sea usted el único parroquiano, y no tendrá que pagar patente. Dé usted 2 pesos a su esposa para que compre un galón de aguardiente, y recuerde que hay para tomar unas noventa veces en un galón.

No le compre usted bebida más que a su señora, y cuando se le haya concluído el primer galón tendrá ella pesos 7 para guardar y pesos 2 para comprar otro galón y seguir el negocio.

Si llega usted a vivir diez años y continúa comprándole el aguardiente a su señora, cuando usted muera, con sapos y culebras en el estómago, habrá reunido ella lo bastante para enterrarle decentemente, educar a sus hijos, comprar una casa, casarse con un hombre decente y no acordarse más de usted.

Hallazgo de una reliquia histórica

El célebre estandarte de Esteban el Grande, de Rumania, fué encontrado por el general Sarrail en el convento búlgaro de Zographo (Monte Athos), y remitido a París.

El mencionado estandarte está bordado en plata y lleva la fecha de 1492. En una solemne ceremonia, el presidente de la Cámara de Diputados de Francia entregó la enseña al ministro de Rumania acreditado en París.

FLORIPONDIO SE GANA CINCO "GRULLOS"



Mientras Floripondio Repóllez encendía su cigarro en la forma original que puede verse, un ladrón se apoderó de la valija del ricacho don Matías Menegudo, entretenido éste en dar fuego a Floripondio.



Cuando Menegudo notó la desaparición de la valija, que estaba llena de "canarios", puso el grito en el cielo, pero Floripondio, que había advertido la maniobra del caco, echó a correr en dirección contraria.



Dobló en la esquina a fin de ir al encuentro del bandido, y viendo por casualidad un tarro de pintura y una tabla, colocó aquél sobre ésta y se escondió en una esquina.



En eso apareció el caco corriendo como un demonio, y sin acordarse de sus botines claveteados, pisó la tabla, que es precisamente lo que deseaba Floripondio.



Tan firmemente se hundieron los clavos del botín en la madera, que al levantar la pierna el bandido, levantó también la tabla, y el tarro de pintura, describiendo un elegante semicírculo, fué a caer sobre el mate del desvalijador.



Como la ducha de pintura no había entrado en los cálculos del bandido, quedó éste completamente cegado. Floripondio, aprovechando la "batata" del caco, se apoderó de la valija y se la devolvió a don Matías, que de puro contento, lo obsequió con un billete de cinco mangangases.

Siria es el país donde se destilan la mayor parte de los licores hechos con raíces.

Las enfermedades ocultas.

Muchas son las enfermedades que nos presentan, en su comienzo, síntomas obscuros. Una de ellas, quizá la más descuidada por todos, debido a la falta de manifestaciones ruidosas al hacer su aparición, es la hemorroide interna. Sólo se hace notar, entonces, por una pequeña sensación de pesadez en el recto, aumentada por el esfuerzo de defecación. Otras veces por una sensación de cuerpo extraño que, como no incomoda demasiado, no llama la atención hasta el momento en que ya en plena crisis, junto a dolores intensísimos, aparece una abundante hemorragia.

Recién entonces el enfermo se acuerda de los pequeños síntomas, despreciados no ha mucho tiempo. Hacen irrupción entonces los falsos deseos, la marcha tan dolorosa como la estación de pie, picazones que no calman, dolores irradiados a riñones, vejiga y órganos genitales, constipación pertinaz, etc.

Larga es la serie de molestias ocasionadas por las hemorroides. Sólo mencionando los síntomas indicados más arriba y que conocen tan bien los enfermos, fácil es comprender lo mala que resultará la vida en caso semejante. Además, los hemorroides internas se complican fácilmente con estrangulaciones, que ensombrecen el pronóstico.

En Noridal tiene Vd. todo lo necesario para salvarse de las hemorroides, tanto externas como internas, y evitar las temibles complicaciones como estrangulaciones, fístulas de ano, hemorragias, etc.

Noridal es de fácil uso, por su disposición de envase. Este termina en una cánula con orificios laterales, que repartirán el medicamento en toda la superficie afectada.

EL "TRUST" DE LOS ALQUILERES

Si hay algo de que pueda decirse que significa, lisa y llanamente, poner el dogal al cuello a los miserandos habitantes de esta cómicamente grandiosa metrópoli, es el precio enorme que por el alquiler de la vivienda se cobra.

Viene de lejos el abuso, pero nadie ha parado mientes en remediarlo, sino en forma eventual y como a regañadientes, llegándose a aconsejar como solución única y salvadora la construcción de grandes barriadas para obreros y empleados por parte del gobierno; cosa que, cuando se llegue a convertir en realidad, maldito si se acordará la gente de vivir bajo techado.

Y como quiera que el terreno se mostrara propicio y las protestas de los arrendatarios se redujeran a líricos paseos por las calles de la ciudad, con los que traduce el vulgo su nativa chifladura, gritando hasta desgañitarse, la mil veces inmoral especulación ha seguido haciendo de las suyas y seguirá, de fijo, a estar a la versión circulante respecto a la organización del "Trust de los alquileres".

Se dice—y el menos avisado puede comprobarlo a poco que indague—que un grupo numeroso de grandes y medianos propietarios, que los hay, han constituído una sociedad secreta, a modo de *maffia*, para acaparar cuanto edificio esté o vaya quedando desalquilado; para ello cuentan con una legión de corredores sin escrúpulos, que también los hay, peritos en eso de dar con cuanto hueco vacío pueda servir para satisfacer los fines criminosos de la no menos criminal *sociedad*.

Si peregrina es la idea de acaparar los alquileres de la gran ciudad, más peregrina es aún la combinación que se traen los componentes del trust de referencia. Queda un local vacío, no importa en qué sitio, y allí se presenta un corredor que, a pocas palabras, averigüa el monto del alquiler, si se hace o no contrato, cuántos inquilinos ha habido, qué *clase* de gentes son éstos, etc.; y más pronto que corriendo se larga y vuelve de ahí a un rato, o bien con la garantía escrita de uno de los del "Trust", persona abonada, o con el dinero suficiente para hacer efectivo el alquiler por seis meses o un año, o los que fueren.

Dueños del local, fácil es suponer la táctica a seguir; ponen la tablilla de alquiler, aumentando éste en un treinta, cuarenta o cincuenta por ciento. ¿A qué fin lo hacen? Sencillamente para que el vecino de enfrente o el de al lado hagan lo propio con sus inquilinos. Y como esto es fácil de conseguir, consiguen lo que ellos llaman la *nivelación de los alquileres*, vulgo, la extorsión más sabia y granujamente combinada.

Este es el juego que se trae el flamante trust de los alquileres, juego bastante sucio por cierto. Sus consecuencias huelgan decirse: hacer, cuando menos, que se haga casi insoportable, o del todo, la vida en Buenos Aires.

¿Qué dirán a esto las gentes del gobierno, los bullangueros diputados, los hombres de los partidos, cualquiera que éstos fueren? A lo sumo se encogerán de hombros, que concomerse es muy de tono en aquellos a quienes les importa un ardite de la tranquilidad ajena. Y ¡quién sabe si de los que mangonean en la escandalosa especulación de los alquileres, elevada a organismo satánico por obra y gracia de la inopia moral que ahora lo invade todo, no andan muchos de esos que figuran en las listas administrativas, de los que gozan fueros parlamentarios, de los que forman el consejo de la alta política militante!

A juzgar por la desidia; a juzgar por el menosprecio con que se mira todo lo que no sea mercantilismo o inhibición de la personalidad, parece que, cuando menos, los del trust cuentan con la ayuda tácita de los personajes a que hemos hecho referencia; y si ello no sucede, dada la actitud pasiva de éstos, el más lego les supone cómplices del escandaloso estado en que se encuentra el asunto que nos ocupa, al que no se le puede encontrar otra solución como no sea la de sufrir las consecuencias que traería consigo una pueblada.

F. A. IBUROZQUI GARRO.

Cómo educaba Tolstoi a sus hijos

El conde León Tolstoi empleaba un sistema especial para educar a sus hijos. Dos de ellos demostraron su desaprobación a una señora que estaba cantando en la casa de su padre, yéndose a otro aposento a imitar su mala voz. El conde fué hacia ellos y les preguntó si se estaban burlando.

—Sí—respondieron los hijos—nos burlamos porque parece que aúlla.

—Bueno—replicó Tolstoi,—si queréis protestar por lo mal que canta, salid de esta sala, o id a donde está la señora y decidla que no os gusta como lo hace. Será una grosería, pero al menos es honrado y correcto.

La madera menos pesada que se conoce es la llamada "Anona palustris", del Brasil, que es mucho más ligera que el corcho. La más pesada es la llamada "Corteza de hierro", de Australia.

En Noruega no se permite votar a quien no está vacunado.

UN HÉROE

La guerra es, a veces, generosa para con ciertos hombres. El fuego del combate sabe ser hoguera de redención en algunas ocasiones.

Este joven cuenta apenas veintisiete años y ha vivido tres en el frente franco-alemán. Narra acciones bélicas y justifica las cuatro condecoraciones que adornan su pecho. Sus ojos, al hablar, adquieren un brillo extraño, tal como si en su pupila se reflejasen escenas ígneas



y sangrientas; cuando calla tórnase melancólico como si evocase las siluetas de las dos parisinas que, en un arrebato de admiración, le besaron la cara, al salir del Quai D'Orsay, el día antes de embarcarse para Buenos Aires, su tierra de origen.

Es un héroe que no mira a nadie, cuando pasea por las calles; se deja contemplar, y esto halaga mucho su vanidad. Su fortuna me causa envidia y quisiera, en algunos momentos, poseer su uniforme elegante y aquellas cuatro medallas que tanto atraen a las niñas porteñas. A nosotros, a los que libramos la eterna batalla de la vida, no nos condecoran nunca, ni siquiera con una pluma de la blanca paloma de la paz. A ellos, a los que luchan contra la vida, en favor de la amargura humana, les besan las mejillas y les adornan las chaquetas guerreras; y esto me causa pena, me desilusiona...

A igual que uno de esos chicuelos que no van al colegio y gustan seguir desfiles militares o tipos raros, he marchado, silenciosamente, a la distancia, en pos del héroe, por las calles céntricas de la capital. A él, le miraban todos, muchos gustaban rozarle el brazo férreo, algunas personas, las más atrevidas, le interrumpían el paso solicitándole la limosna de una mirada, mirada que él ofrecía fugazmente, desdeñosamente, causando la satisfacción del importuno. ¡Qué hermoso es!—decían las niñas—volviendo las cabezas para seguir sus pasos.

Pero, una tarde, el héroe incurrió en un grave error: salió sin uniforme. Nadie le miraba, nadie se detenía a contemplarle; era él quien solicitaba las miradas; era él quien se detenía a contemplar las niñas. Y cómo debió haber sufrido el héroe cuando una elegante jamona dijo, al pasar junto a él: ¡qué horrible!, por esa cicatriz que le va desde la oreja hasta la comisura de los labios. Y cómo debió haber sufrido el héroe cuando un señor anciano, al reconocerle, exclamó, hablando con otro señor:—Ese es el hijo de X... un perdido que, después de arruinar a sus padres, fué a la guerra para hallar la muerte.

Entonces me expliqué el porqué de las cuatro medallas al valor.

Eugenio I. IGLESIAS.

Dib. de Tiza.

El peso de una mujer en oro

Es la segunda vez en la historia de los Estados Unidos que se repite el caso de una esposa que recibe como regalo de bodas una cantidad de monedas de oro cuyo peso equivale al de su cuerpo. Y es curioso el hecho de que en los dos casos, aunque separados por cerca de doscientos años, han intervenido personas de una misma familia.

La señora Mary Barbour Blair, de Chicago, se ha presentado a la Suprema Corte de Justicia con esta declaración: "El día de mi casamiento, a título de regalo de bodas, recibí de mi padre el valor de mi peso en oro, o sea una suma de francos 162.790." Agrega que entregó esa suma junto con otro dinero a su esposo, el señor Frank P. Blair, quien estuvo así en condiciones de comprar 16.000 acres de terrenos carboníferos en Illinois, que luego revendió a una sociedad por más de 800.000 francos. La señora pide que la justicia obligue al marido a restituirle la suma más los intereses.

"Mi padre—termina diciendo—era un hombre de temperamento poético y yo era su hija predilecta. Cuando me casé quiso imitar a uno de nuestros antepasados y me regaló esa suma de peso igual al de mi cuerpo. Pesaba entonces 58 kilos."

El padre de la señora Barbour es de Boston y desciende de John Hull, el cual en el año 1652 fué el primero que acuñó moneda americana, y cuando su hija Hannah contrajo matrimonio, ese mismo año, le regaló su peso en oro. La tradición narra que John Hull colocó a su hija en el platillo de la balanza más grande de su fundición y luego echó monedas en el otro hasta que ambos estuvieron en equilibrio.

A pesar del progreso de la humanidad, ésta no posee hoy ningún animal doméstico que no tuviera ya a su servicio en los primeros tiempos de la historia.

Es curioso que en las antiguas pinturas egipcias los hombres aparecen de color obscuro, y las mujeres de color claro. La razón es que, mientras las egipcias usaban una larga túnica que protegía su piel de los ardores del sol, los hombres iban desnudos.

En 1743, el obispo de Buenos Aires, don Juan José Peralta, dió un edicto prohibiendo el baile llamado "fandango" bajo pena de excomunión mayor.

MODAS DE ESTÍO



El elemento capital de este traje son los paños bordados o adornados con carboncillos.

De silueta esbelta y ajustada, este vestido puede hacerse con 4.46 metros de tela de hilo.



La muselina plateada es material a propósito para la confección de un traje tan sencillo como éste.

Realzan el encanto de este vestido la falda de tres vuelos y la sencillez del pulcro cuello de estilo cruzado.

Blusa que se abrocha de un modo muy original y es especialmente atractiva cuando se usa con una falda a propósito.

Con sólo 1.60 metros de material de 1.37 metros de ancho y 68 centímetros para el chaleco, puédese confeccionar una blusa como ésta.

Vestido muy semejante a los nuevos trajes de pétalo, que luce muy bien en organdí o tafetán.

Traje de líneas muy favorecedoras y que se recomienda por su elegante sencillez.

Muy fresco resulta este traje, para cuya confección se requiere 5.72 metros de tela de 60 centímetros de ancho.

A propósito para telas flexibles es este vestido de mangas cortas o largas y drapeada blusa.

En Bélgica, por una disposición especial de la ley, las vacas deben tener aros en las orejas.

Los paraguas que usan los coreanos están hechos de papeles aceitados.

Las criadas alemanas tienen derecho a cobrar de sus amos un peso diario para pagar una cama en el hospital, cuando estén enfermas.

Para clavar fácilmente los clavos, aunque sea muy dura la madera, no hay más que untarlos de grasa.

Un rubí de la mejor calidad y de más de tres quilates de peso, vale más que un diamante de igual tamaño.

El único superviviente encontrado en un pueblo cercano al volcán de Taal (Filipinas), después de la erupción de 1911, fué un gallo.

Se calcula que el país donde la vida humana es más prolongada, es Noruega.

El museo británico contiene los ejemplares más antiguos de escritura china. Los caracteres gráficos se hallan grabados en huesos de animales.

VAMOS A VER ..

En la peluquería.—Amigo, en esta casa no tiene usted más que periódicos con relatos criminales y repugnantes.

—Pues mire usted, son muy útiles.

—¿Por qué?

—Porque a los marchantes se les ponen los pelos de punta y así es mucho más fácil cortarlos.

Idilio.—No tenemos más que un vaso, a ti no te importará, ¿verdad?

—¡Qué ha de importarme, vida mía; yo beberé en la botella!

Frescura.—¿Es de usted ese perro?

—Sí, señor.

—Pues podía tener un poco más cuidado con él; me ha mordido.

—Pues otro día le muerde usted a él, y en paz.

Curarse en salud.—Un niño entra en una farmacia y pide diez centavos de pastillas.

—¿Tienes tos, nene?—pregunta el farmacéutico.

—No, señor; la tos la tiene mi abuelita; pero las pastillas son para mí.

Travesura estudiantil.—En clase está explicando el profesor y dice de esta manera:

—Ya sabéis, pues, que la luna gira alrededor del sol... Pero, ¿quién es ese burro que repite mis palabras?

—Es que en la habitación hay eco, señor maestro.

Entre marido y mujer.—Pero, ¿qué milagro es éste, Juan? ¿No sales esta noche?

—No; quiero saber lo que ocurre en mi casa cuando no estoy en ella.

Entre pechadores.—Un pechador disputa con un amigo.

—Yo tengo más vergüenza que tú—exclama el primero.—Yo no he pedido nunca nada a nadie.

—¡Claro que no has pedido nada a nadie; lo que has hecho es pedirle algo a todos.

Duelo justificado.—¿Por quién llevas luto?

—Por mi suegra.

—¿Cuándo ha muerto?

—No, si no ha muerto; lo que ha hecho es venir a vivir conmigo.

Galantería.—Una señora enseña un retrato a un mentecato y le pregunta:

Dígame usted con franqueza: ¿No es verdad que no soy tan fea?

—Ya lo creo, señora,—responde el interpelado tranquilamente,—¡No tanto!

El conciliador.—En el acto de pasar visita en una clínica quirúrgica, los dos internos riñen entre sí, por cierta observación que el profesor hizo, refiriéndose al mal servicio de la sala.

—¡Porque eres un torpe!

—¡El torpe lo serás tú!

—¡Calla, animal!

—¡Adiós, bestia!

—¿Acaso hay alguien más zopenco que tú?

—¿Y acaso hay otro más bárbaro que tú?

—¡Señores! ¡señores! — interrumpe el profesor. — ¿Se han olvidado ustedes de que yo estoy aquí?

Sería preferible.—Oye, tío, tú que sabes tanto de medicina, ¿qué me recetas para este frío?

—Mucho ejercicio, mucha gimnasia.

—¿Y no sería preferible que me regalases un buen abrigo?

Examen de anatomía.—Dígame, señorita, cuántos huesos hay en el cuerpo.

—¡Ocho!—suelta la señorita atolondrada.

—¡Ocho! ¿Quiere usted enumerarlos?

—Sí, señor. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho.

¡Naturalmente!—Mira, mira tu hermanito qué guapo es! Tiene los ojos más bonitos que los tuyos.

—¡Naturalmente! ¡Como que son más nuevos!

Cortesía.—Un caballero, modelo de cortesía, que viene de visita, pregunta a la niña pequeña de la casa:

—¿Cómo estás, querida?

—Muy bien, gracias.

Bueno, ahora debes tú preguntarme: ¿Y usted?

—Es que no me interesa: las niñas no deben ser curiosas.

Enseñanzas provechosas.—Para que se vea cómo ha progresado la humanidad en estos últimos años, ahí va un diálogo infantil, cazado al vuelo:

—¿Quieres jugar a la guerra?

—Bueno.

—Pues yo soy el vencedor. Dáme la merienda tuya.

Dudoso.—¿De modo que no está en casa el señor?

—No; se ha ido de viaje.

—¿Un viaje de recreo, tal vez?

—Es dudoso; se fué con la señora.

Buen regalo.—Mira, mujercita, aquí está el barómetro que nos envía nuestro nieto.

—¡Qué bueno es! No se olvida de nosotros. ¿Y cómo se le da cuerda a esto para que haga buen tiempo?

Sirvienta modelo.—Parece una muchacha muy atenta tu nueva sirvienta.

—¡Atenta y cuidadosísima! ¡Como que ni siquiera molesta al polvo cuando arregla las habitaciones.

El distraído.—¿Sabes, querido, — dice la mujer,—que hace quince días que no me das un beso?

—Pues entonces, ¿a quién diablos he estado yo besando?

Consulta.—¿Qué tabaco me recomienda usted que tenga poco humo?

El cigarrero:

—Tome usted rapé.

Entre amigos.—¿Qué diferencia encuentras entre los pañuelos de hilo y los de algodón?

—La de que los primeros son los únicos que pierde mi lavandera.

El poeta y el aristócrata

Refiérese una anécdota del poeta irlandés Moore, que es digna de ser conocida.

Moore era hijo de un comerciante de Dublin. Desde su juventud empezó a distinguirse como hombre ingenioso, amable, conversador, admirable poeta y gran talento. Tan sobresalientes cualidades le hicieron ser celebrado, aplaudido y agasajado por la más alta sociedad. Se le recibía en todas partes con los brazos abiertos y llovían sobre él las invitaciones a fiestas y banquetes, llegando a ser el hombre de moda.

Como entre las gentes más acomodadas y encopetadas suelen abundar los imbéciles, cierta vez, en una comida, un jovenzuelo aristócrata quiso humillar al poeta y le preguntó en alta voz:

—Dígame, señor, ¿no fué el padre de usted un humilde tendero?

—Efectivamente—repuso Moore con naturalidad.

—Entonces—añadió el fatuo,—¿por qué no hizo de usted también un tendero?

A tal impertinencia, dicha en el tono más despectivo posible, Moore preguntó tranquilo y sonriente:

—Permítame, señor, unas preguntas: ¿no era un caballero el padre de usted?

—¡Claro que lo era!—contestó el imbécil.

—Pues, entonces, ¿cómo no se le ocurrió hacer de usted un caballero?

Promedio. — Un excursionista llegó a un pueblo y extrañando que por las calles no se viesen muchachos, dijo a un campesino:

—¡Es curioso! No veo aquí tantos chicos como en otros pueblos.

—No, señor, no se ven tantos.

—¿Cuántos niños nacen aquí, por término medio?

—Uno cada vez, señor.

El colmo de la tacañería.—¿De dónde vienes tan tarde?

—De presenciar el incendio de la casa de ese usurero de don Zacarías.

—¿Y no te da lástima?

—No, don Zacarías, por no dar, no da ni lástima.

RECOMENDACION INUTIL



—¡A ver si dejas en paz a las abejas!

Razonable.—Un borracho contempla una noria y dice al amigo que le acompaña:

—¡Qué aparato tan asombroso!

—No le veo el mérito.

—Sí, hombre; si con agua da tantas vueltas, ¡figúrate con vino!

Literatura general.—Dígame,—pregunta el profesor,—¿cuál es la mejor obra del Dante?

Después de titubear el estudiante contesta.

—No lo sé.

El profesor, animándole:—La Divina...

El discípulo, vivamente:—No la adivino.

Consulta urgente.—Un caballero se siente enfermo y ordena que vayan a buscar a toda prisa al médico.

Al presentarse éste le dice:

—Amigo mío, dígame usted la verdad, toda la verdad, ¿el caso es grave?

—Muy grave—contesta el médico amigo—no, pero, ¿a qué cementerio preferiría usted ir?

(Sigue en la otra página)

Al salir del teatro.—Dime, Demetrio: la comedia que hemos visto, ¿está escrita en verso o en prosa?
—¿Cómo quieres que lo sepa, si soy tan corto de vista? ¡Si hubiéramos traído los gemelos...!

Cumpliendo la consigna.—Un soldado va a entrar en una parte del campamento. El cabo trata de impedírselo.
—¡Eh, amigo! ¿Dónde se va? ¿No sabes que por ahí no se puede pasar?
—Si lo sé; pero llevo una orden verbal del capitán.
—¿Una orden verbal? Pues, enséñamela y veremos si puedes pasar.

Buen calculador.—Dime, muchacho—pregunta el cura del pueblo a un niño,—dos docenas de naranjas, dos de duraznos y tres de bananas, ¿qué producto darán?
—Producirán... un dolor de vientre.

En la peluquería.—¿No podrá usted cambiar de conversación?—dice el cliente al peluquero.—Desde que me he sentado, no habla usted más que de crímenes, de ladrones y de aparecidos.
—¡Ah, señor! Usted no sabe lo que esas historias facilitan nuestro trabajo; es lo más indicado para que se pongan todos los pelos de punta.

TODO UN CABALLERO



Fulánez no habla jamás por teléfono con una señorita sin quitarse el sombrero

Feminismo.—Yo siempre he sido partidario de que se les conceda a ustedes el voto.—dice un político hablando con una dama;—después de todo, tenemos forzosamente que reconocer que las ideas de la mujer son siempre más puras que las de los hombres.
—Soy de la misma opinión—contesta la bella interlocutora.—Pero, ¿cómo puede usted dar fe de nuestra pureza de pensamiento?
—¡Oh! cambian ustedes de pensamiento con tanta frecuencia, que no le dan tiempo a mancharse.

Sería preferible.—Todo lo venden carísimo—dice la mujer—y además adulterado; pero no hay más remedio que fiar en el almacenero.
—Preferible sería que el almacenero nos fiara a nosotros.

MODESTIA



—... **Quería preguntarle, señor, si me permite que me lleve una manzana.**

Amigos verdaderos.—A Enrique le ocurre una avería de automóvil en una carretera solitaria, lejos de toda vivienda, y por lo tanto sin posibilidad de telefonear ni de telegrafiar.
Enrique, dicho sea de paso, es un excelente marido, muy enamorado de su mujer y que nunca pasa la noche fuera de casa. Como es natural, a media noche su esposa empieza a alarmarse por la tardanza y decide telegrafiar a cinco de los mejores amigos del marido que viven en las cercanías; "Ignoro paradero Enrique. Asustadísima. Dígame si está con usted".
Y puede calcularse la sorpresa de la pobre señora, cuando, de madrugada, recibe las cinco contestaciones a sus telegramas, todas concebidas en los siguientes términos: "Enrique pasa la noche aquí; esté tranquila".

Buen aviso.—A la puerta de una casa de juego, puso un hombre, a quien habían dejado sin medio, un cartelito que decía:
"El Dr. Fulano de Tal perdió ayer cien mil pesos. Quinientos pesos de gratificación al que se los presente".

Pues por eso.—Mi querido amigo, que sea enhorabuena: hoy será el día más feliz de tu vida.
—Te adelontas, hombre, si no me caso hasta mañana.
—Pues por eso.

Entre amigos.—No me negarás que mi novia es la muchacha más bonita que hay en la capital.
—¿Cómo quieres que lo niegue? La mía vive en el campo.

Un duelo como muchos.—¡Esta es mi tarjeta!
—¡Ahí va la mía!
—¿Armas?
—Las que usted quiera.
—¿Hora?
—La que usted designe.
—Bien, no faltaré.
—Ni yo tampoco.

Atractivo oculto.—¿Conque te has enamorado de Pepita?
—Sí, hombre, sí.
—Pues francamente: Yo no veo que tenga ningún atractivo.
—Tampoco yo lo veía; pero lo tiene en el Banco.

En la mar.—El navío, a medianoche, navega sin rumbo fijo, perdido en la niebla.
—¿Qué dirían nuestras mujeres—dice el segundo de a bordo,—si supieran dónde estamos en este momento?
—Poco me importa lo que dirían, si lo supiéramos nosotros.

TODO ENCARECE



—¿Has visto? Los servicios fúnebres cuestan el doble que el año pasado.
—¡Caramba! Si lo hubiera sabido me hubiera muerto el año anterior.

Epitafio.—Visitando un cementerio encontramos cierto día un epitafio curioso que bien pudiera servir para la generalidad de los hombres:
"Nació, creció, se casó... y murió."

Actividad.—Pero, hombre: ¿no te cansas de no hacer nada?
—¡Oh, sí! Algunas veces.
—¿Y qué haces entonces?
—Pues... me acuesto a descansar

Galantería.—Refiérese de Fontenelle que a los ochenta y siete años gozaba aún reputación de hombre galante.
En un baile pasó por delante de una preciosa muchacha sin verla.
—¿Pasa usted sin mirarme?—le dijo la amiga.
A lo que contestó Fontenelle sonriendo:
—Si te miro... no paso.

UN TIPO ORIGINAL

La única ambición que Ambrosio tuvo en su vida fué la de ser un tipo original, completamente original. Era en él aquel deseo manía, verdadera obsesión que le hacía andar trastornado, pensando siempre en los medios de que podía valerse para que cuanto hiciera resultase nuevo y sobre todo de marcadísima originalidad. Así, persiguiendo una forma original de melena, llevaba el pelo como los limpiabotas y parecía su cabeza dormitorio de monas.

En los tiernos años de su juventud hizo versos; pero se encontró con pocas fuerzas para ser innovador y acabó por dejarlos, ya que para hacerlos tenía que ajustarse a reglas determinadas, cosa no muy de su agrado: primero, porque las ignoraba, y segundo, porque aun en el caso de aprenderlas, sus quintillas no podrían tener más de cinco versos como los de los demás. Por otra parte, la lira le resultaba un chirimbolo demasiado manoseado por los poetas, y acabó por arrinconarla, lo que no agradecieron poco las letras.

Con la prosa sufrió nueva y cruelísima decepción: no encontraba más que frases hechas y palabras conocidas y vulgares; y vió con dolor que para revestir con galanura y originalidad las ideas es necesario tenerlas, y a él no se le ocurría una por nada del mundo.

En vista, pues, de que no podía ser original en el campo de las letras, se decidió a serlo en otras cosas. Y fué cuando empezó por dejarse crecer el pelo; pero ¡oh dolor! los artistas, buenos y malos (más los malos que los buenos), los pintores de puertas y ventanas, los peluqueros y hasta los limpiabotas habían tenido el descaro de ir hechos unos mamarrachos, por lo que no resultaba ya original ni distinguido olvidarse de que hay en el mundo hombres que viven de cortar el pelo y limpiar la cabeza.

Quiso distinguirse en el vestir y fué el mareo de cuantos sastres había en la capital. Las hechuras de sus trajes eran famosísimas por la exageración, y Ambrosio fué durante algún tiempo el hazmerreir de cuantos lo veían; los chicuelos le seguían gritando y ocasión hubo en que se vió precisado a correr por los barrios apartados, para librarse de la patulea de menudos salvajes desarrapados.

Pero a pesar de lo que sufrió por su manía, estaba no poco contento con su caprichoso, estrafalario y original modo de vestir. Mas ¡oh desgracia de desgracias! El mundo ha dado una cosecha copiosísima de tontos, que se ha refugiado en las grandes capitales, y esta fué causa de que nuestro buen Ambrosio no tuviera punto de tranquilidad. Porque ocurrió que un día encontró, con disgusto inmenso, a un individuo vestido a la estrafalaria manera de él, y fijándose encontró otro, y otro ... Indignado y sorprendido, comprendió, que dándose la gente a vestir como él, le robaba el único medio de distinción de que disponía, por lo que en lugar de resultar un tonto extraordinario, quedaba reducido a la ínfima categoría de un tonto más.

Tal decepción no fué bastante a curarle de su chifladura y se torturó el cerebro buscando algo novísimo.

Y lo halló, a juzgar por la alegría que, cosquilleándole en el pecho, saltóle a los ojos brillantes de entusiasmo.

¡Aquello sí que no se le había ocurrido a nadie, absolutamente a nadie! Fijarse en una mujer bonita, averiguar su nombre y domicilio, y enamorarse perdidamente de ella, sin declararle nunca la pasión que había de avasallarle, sin descubrirse jamás, poniendo de su parte todo lo posible para aumentar aquel amor, hasta que abrasado en su pasión sin esperanzas realizase alguno de esos disparates que han hecho célebres a algunos héroes de novela.

Y eligió la dama de sus pensamientos entre las más hermosas, y la siguió por todas partes como perrillo fiel a su amo, y envióle ramos de flores, bomboneras caprichosas, regalitos delicados, todo ello sin manifestar su nombre. Y hasta llegó a mandarle en ardientes cartas amorosas, sin firma, billetes de Banco.

—Sin duda—pensaba él—la joven encontrará mi proceder original y único, acabará por intrigarse, averiguar quién es el que de tal manera la ama, y buscarme para manifestarme el agradecimiento y el amor que he sabido despertar por tan original procedimiento.

Dos años llevaba siendo la sombra de aquella mujer, alimentando su amor estúpido, haciéndole con la imaginación el ser más perfecto del universo y arruinándose a fuerza de dádivas. La muchacha adornaba con flores su casa; se engullía golosamente los bombones, guardaba cuidadosamente los pesos, y se reía de aquel enamorado singular a quien tenía sin duda por un mentecato incomparable.

Y una mañana primaveral y esplendorosa en que todo en la creación era amoroso y suave, vió salir a la mujer idolatrada vestida de blanco en traje de novia, seguida de alegre y juvenil acompañamiento.

El desdichado Ambrosio, que había llegado a amar con delirio a la muchacha sintió una impresión brusca, desagradable, angustiosa; los celos penetraron rabiosos en su pecho, desgarrando brutalmente las fibras más sensibles de su corazón. Empezó por sufrir un dolor que le enloquecía, y caminó atolondrado, como ebrio, todo el día, sin darse cuenta de su verdadera situación, sin acordarse siquiera de sus deseos de originalidad...

Y cuando llegó la noche con sus visiones tenebrosas, después de pasar por delante de la casa de su amada y de oír los alegres gritos que salían por los balcones, como alma en pena, desesperado, loco, se fué a su casa, se encerró en su habitación, y, sin dejar escrita una línea, se disparó un tiro sobre la sien derecha.

Por desventura suya no murió en el acto, dando tiempo a que lo condujeran a la Asistencia pública. Allí fué a verle uno de sus amigos, y, al preguntarle la causa de su funesta determinación, dijo, mientras sonreía amargamente:

—Cuestión de originalidad; tú sabes que yo he sido siempre un tipo original.

—¿Y por eso has terminado como un suicida vulgar?

Ambrosio no contestó; cerró los ojos apesadumbrado, y murió pensando, tal vez, en que es muy difícil llegar a la originalidad cuando para conseguirlo sólo se cuenta con el deseo.

Rafael **RUIZ LOPEZ.**

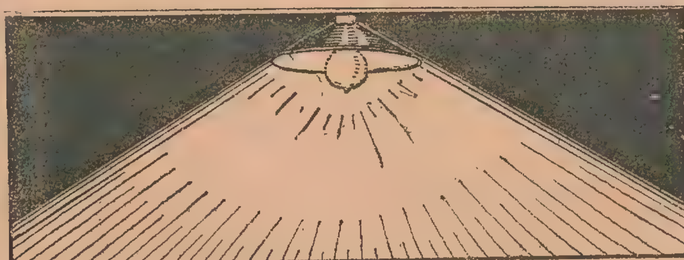
Dib. por Catalano.

Pratt & Cía.

205 SAN MARTIN 217
BUENOS AIRES

CÓRDOBA esq. MAIPÚ
ROSARIO

DELCO LUZ



LUZ ELÉCTRICA Y FUERZA MOTRIZ

FÁCIL DE INSTALAR Y FÁCIL DE CUIDAR

DELCO LUZ

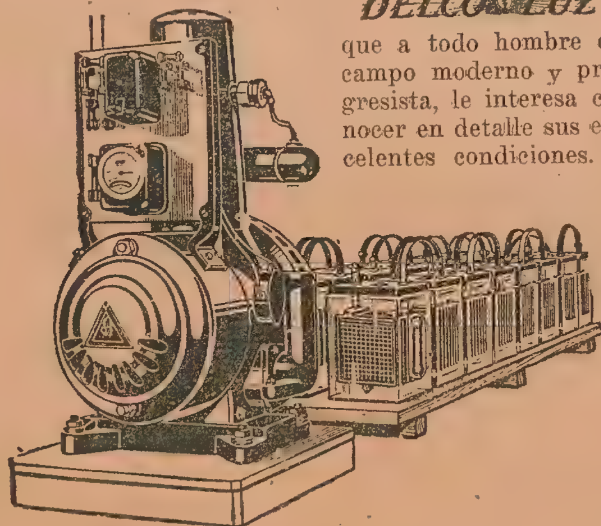
ES EL EQUIPO ELECTRICO NECESARIO PARA LAS ESTANCIAS, CABAÑAS, NEGOCIOS DE CAMPO, IGLESIAS, HOSPITALES, GARAGES, EMBARCACIONES y todo lugar donde prime la seguridad, confort, comodidad y economía.

La energía eléctrica, disponible en todo momento, es la fuerza más barata, fácil y segura de manejar.

El DELCO LUZ alimenta hasta 100 lámparas eléctricas y da fuerza motriz para ventiladores, bombas de agua, planchas, desnatadoras y todo artefacto doméstico.

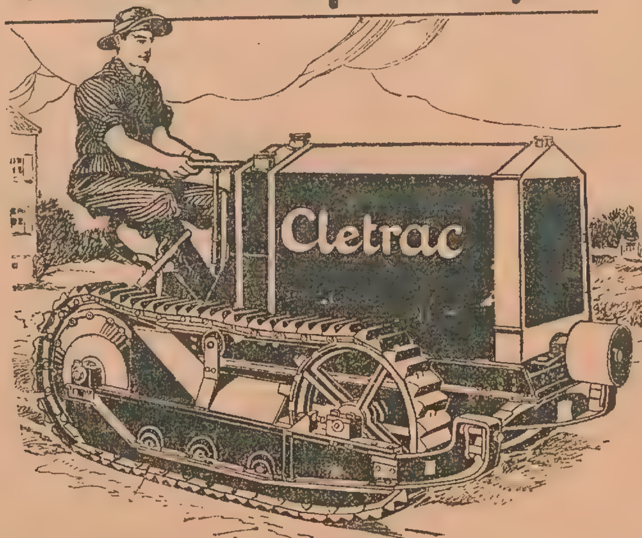
De fácil manejo, no se necesita mecánico ni persona técnica para manejarlo, pudiendo confiarse su cuidado a un niño.

Es tan práctico y útil un equipo DELCO LUZ que a todo hombre de campo moderno y progresista, le interesa conocer en detalle sus excelentes condiciones.



Cletrac

El Tractor Tipo Tanque



El TRACTOR CLETRAC es indispensable a los Hacendados, Estancieros, Chacareros, y todo industrial.

No tiene límite el trabajo agrícola en que el **TRACTOR CLETRAC** puede emplearse arando, cosechando, segando, etc., etc.

Es el tractor insustituible para cualquier clase de arrastre, excavar, hacer caminos y todo trabajo de uso industrial.

Con su motor poderoso, que rinde una gran fuerza en la polea, el **CLETRAC** sirve para toda clase de fuerza motriz como ensilaje, trillar, bombear, serruchar, segar, esquilar e innumerables usos semejantes.

El **CLETRAC**, el único tractor tipo tanque (con carriles sin fin), no admite competencia con los tractores tipos de ruedas.

Todo el trabajo del **CLETRAC** es práctico y significa mucha economía

Buffalo

MOTORES MARINOS

La marca de los mejores motores para embarcaciones. En todos tipos y diferentes fuerzas.

BUFFALO para paseo y trabajo

Una importante remesa de motores BUFFALO tenemos en el puerto.

Envíenos detalles de su embarcación, para informarle a Vd. a vuelta de correo.

SOLICITE INFORMES y FOLLETOS a NUESTRO AGENTE EN ESA LOCALIDAD o a NUESTRA CASA CENTRAL. TODAVIA TENEMOS TERRITORIOS LIBRES, PARA AGENTES ACTIVOS Y ESTABLECIDOS.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A Incógnita:
Yo también, como tú, en un tiempo, refiriéndome al amor, me expresaba en palabras muy dulces. Voy a ser curiosa: ¿amas o has amado? Dicen que el verdadero amor es eterno o, por lo menos, duradero. ¿Sabrás decirme si es verdad? Disculpa a una entremetida.—*Tango fatal.*

A M. Toné:
Usted debe ser como una de tantas que ni saben lo que quieren ni saben lo que piden. ¿No comprende usted que un pobre no tiene alientos para dedicarse a la música, poesía, etc., y mucho menos para viajar mucho, so pena de que tenga una renta de 1.000 pesos mensuales por lo menos? Ya no es pobre. De ese modo de pensar son la mayoría de ustedes: viven de ilusiones.—*Alcázar.*

A Anita R.:
Los recuerdos, cuando no remuerden la conciencia, aunque sean tristes, no hay por qué "suprimirlos", pues eso es obra del tiempo. Además, ¿hay quien no tenga recuerdos tristes?, creo que no; y si todos deseáramos borrarlos, sería muy de color rosa la vida.—*Apolo.*

Para Luciano:
Rico tipo... ¿eh?
¿La quieres con mucho dinero? ¿A tu edad no se piensa en ilusiones?... ¡Ah viejo pícaro!... ¿Habráse visto mayor descaro que el tuyo? pretender como ideal una joven que te ofrezca el alba... además de casas, lanchas, etc. Desilusiónate; las chicas de esas condiciones no se han hecho para tí; pero aun así, te deseo encuentres quien te haga pagar caras, bien caras tus trapisondas de solterón "busca dote".—*Betsi.*

A Amor:
¡Muy bien, señor! siga usted escribiendo y enseñando al que no sabe.
Admiro su sensatez. Lea: "el hombre que constituye mi sueño".—*La Nena.*

A Celibón:
Imagino en tí a un rubio demasiado simpático, por lo que te deseo encuentres una no menos simpática morochita que, acudiendo al carcaj del generoso Cupido, endose una flecha en esa tu sensible víscera que la ciencia llama corazón, y supongo entonces sabrás claudicar de tus ideas de célibe recalcitrante, ¿verdad?—*Betsi.*

A los lectores:
Al leer en esta página vuestras colaboraciones y ver la facilidad con que expresáis las cosas frívolas que creéis constituirían vuestra dicha, experimento gran pesar, pues veo que muchos de vosotros seguís siempre con el cerebro hueco, aun después de haber leído colaboraciones hechas con tanta reflexión y maestría como la que apareció en el núm. 447, firmada con el seudónimo de Ame.—*Un empleado honesto.*

A 11 de marzo:
¿Serás tú el angelito divino que lleve a mi alma e infiltre en mi corazón el puro cariño de un amor verdadero?—*Nic. Tigre.*

Para Arturo:
"Mi primer y último amor" es una frase muy estética, muy poética, pero no es justa. Yo no creo haya razón tan poderosa como para creerse incapacitado de amar nuevamente. Abatirse es tener poquísima voluntad sobre sí mismo, es dejarse alucinar por el recuerdo que nos calma efímeros momentos, pero ¡ay! que termina en una dolorosa caída...—*Leopoldo.*

A Corazón de fuego:
Tu ideal es factible, y al no pedir virtud demuestras que tu alma es selecta, y no has pensado en empañar con una duda el crisol donde se funde el pudor de tu ideal; demuestras nobleza y me haces pensar: como eres, así juzgas.—*La Nena.*

A Rubia pizpireta:
En vista de su extrema ambición, creo conveniente aconsejarle compre un número entero de la Lotería de Navidad.—*Diamantino.*

A Doreid:
Di, Doreid, ¿acaso todos los hombres estamos obligados a ser felices? Yo soy uno de los tantos que sólo tuve unos momentos de felicidad en mi vida. Luché y lucho por conseguirla, pero mi estrella me guía por mal camino. El que no sufrió, como tú, no le duelen las penas de los demás.—*Compasivo.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una mujercita joven, simpática, pobre pero rica de virtud, estatura regular, delgada, de sentimiento noble, educado y delicado, cariñosa, muy de su casa, seria, pulcra en su hogar, que desista toda clase de sociedad, enemiga del lujo y chismografía.—*O. A. Arturo.*

Mi ideal lo deseo de 25 a 30 años; en cuanto a su físico, no tengo preferencia por ninguno. Sólo ansío una mujer de corazón noble y generoso que posea algún capital.—*Rubio tímido.*

No tengo pretensiones, aunque ello está de moda, pero no quiero yo seguir esa moda. Mi ideal lo constituye una simpática morochita de 18 a 20 primaveras, ojos negros de expresivas miradas, algo honesta y educada, seria y cuidadosa, y que en su rostro se lea la bondad y nobleza de su alma.—*20 años.*

La mujer ideal sólo debe albergar en su corazón los buenos sentimientos; no debe ser muy religiosa, pero menos amiga de bailes: no creo que se pueda ser religiosa y amante del baile; tampoco debe dar crédito a chismes de vecindario; debe ser lo suficiente sensata para saber ocupar el lugar que le corresponde a toda mujer hacendosa.—*Ale Larrondé.*

Es una joven alta, delgada, morocha y con unos ojos negros que parecen dos estrellas desprendidas del cielo en un desmayo de amor.—*Morocho 64.*

Mi ideal es una chica elegante, perspicaz y juguetona, poseedora de una boquita sonriente y que tenga un verdadero concepto real de la vida.—*Un santafecino.*

El hombre que constituye mi sueño

Un hombre fuerte e inteligente, que tenga ideas avanzadas, que deteste todo lo que es hipocresía y que ame la verdad ante todo. Que tenga por Dios su conciencia y por altares su propia alma.—*Rosa Roja.*

Un joven alto, de carácter apasionado, esbelto, pobre pero trabajador, que deteste el baile y que ame mucho, pero mucho, a quien vaya a ser su eterna compañera.—*Morocha Isabelita.*

Un joven morocho, de regular estatura, simpático, trabajador aunque pobre, de conversación amable, que guste de los niños, y fiel con la que será su futura.—*Rubia M. L. S.*

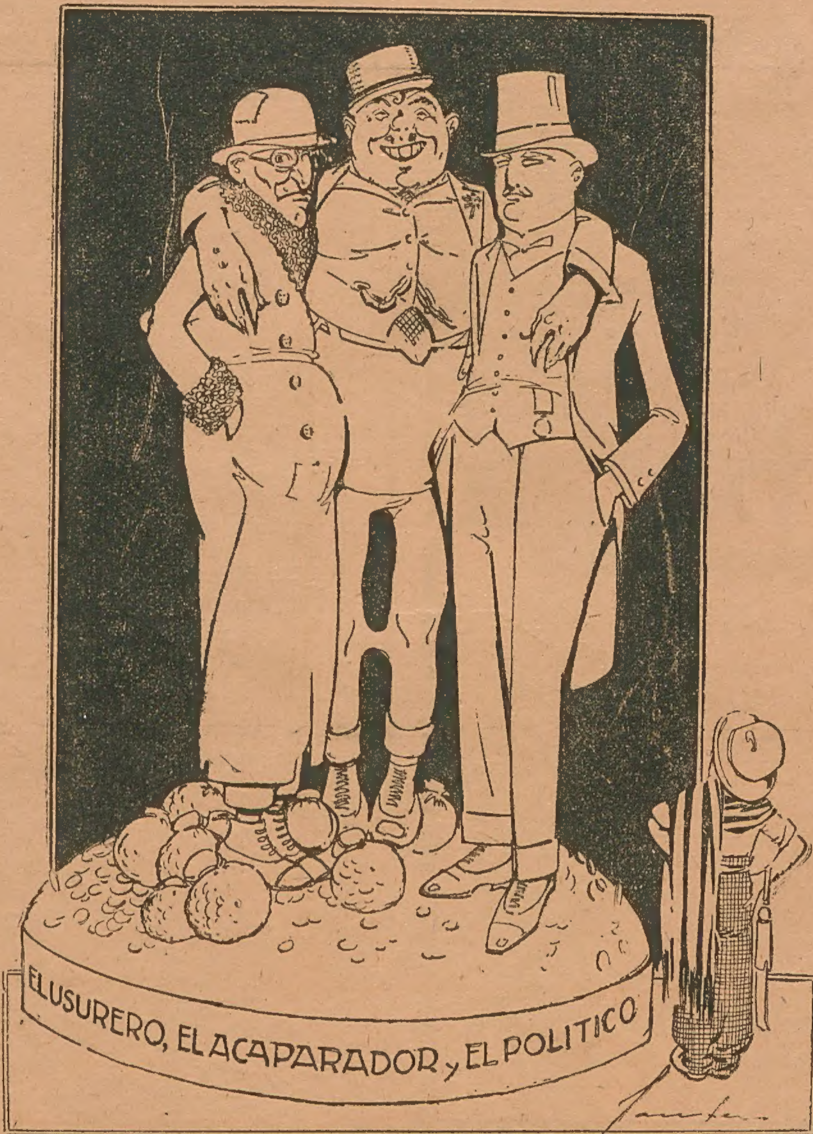
Es aquel que tenga brazos robustos, pecho fuerte y varonil, que si se le da un buen puñete no se abolle como el de los jóvenes modernos.—*Evelina.*

Dos caballeros bajos y gordos como Sancho Panza, y que les guste la "polenta con pacarito"; y si son feos que tengan por lo menos $ 20.000.000. Siendo nosotras altas y delgadas como Quijote, formaríamos unas parejas envidiables.—*Dos bellas perlas de Oriente.*

Mi ideal lo constituye un joven honrado, trabajador, que tenga 26 a 27 años, que le guste la música, las flores y que ame a la que debe ser su compañera.—*Tristeza.*

Un hombre lindo o feo, rubio o morocho, que sea fuerte, sano, trabajador, honrado y que sea defienda su honor, su nombre y a su adorada esposa.—*Violet.*

LAS TRES GRACIAS, por Lanteri



Grupo escultórico que se levantará por subscripción popular en homenaje a los que contribuyen a la desgracia y la ruina total del país.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que no se acabara el mundo, como lo anuncian los diarios, pues quisiera disfrutar algo más de la vida.—*13 primaveras.*

Lograría poseerla cuando desaparezca para siempre de mí la maldad, que diariamente me entristece. Sufro mucho, y debido a esto es que esta cualidad hace estragos en mi persona, haciéndome antipática a la vista de todos.—*16 octubres.*

Mi mayor felicidad sería que la buena amiguita a quien adoro, supiese apreciar el cariño y los nobles sentimientos que por ella siente su—*Alma Noble.*

Mi gran felicidad sería que mi futuro esposo abandonara ese vicio tan infame como es el alcohol. Y que Dios me dé paciencia para soportarle sus caprichos.—*La morochita.*

Conocer una mujer de mi temple: de una bondad ilimitada y, sin ser sabia, de un corazón muy noble, capaz de comprender al mío para sacarlo de esa inercia en que está sumido desde que nadie lo comprende.—*Moderno Musset.*

Amor sincero, plata en gran cantidad; sin duda sería mi mayor felicidad.—*Ducho que llora.*

Mi mayor felicidad sería curarme de la grave dolencia que me aqueja, y por cuya causa estoy alejado de mi madre y de mis queridos hermanos, y deseo estar bien para darles un abrazo fraternal a todos los seres queridos; si no logro la cura querría descansar para siempre para dejar de sufrir.—*Lector de Mundo Argentino.*

Conocer España, el ideal más sublime que mi mente se ha forjado, y volver en compañía de un simpático y alegre vasquito.—*Petaca.*

¿Existe acaso la felicidad para un corazón que ama y que sabe que nunca llegará a unirse al ser querido a pesar de ser correspondida?
Estoy tan convencida que no he nacido para ser feliz, que sólo desearía poder olvidar este amor. Al menos así viviría tranquila.—*Natita cariñosa.*

Que el príncipe celeste de mis ensueños, cuyos ojos de mirar profundo despertaron por primera vez este corazón dormido, y a quien locamente le amo, no me despreciara.—*Yolanda.*

Mi mayor felicidad consiste en que una vez salvados los prejuicios y convencionalismos sociales, que dan mala y errónea interpretación a las cosas del corazón, unir mi vida a la de mi amada "Nena", digna y pura criatura, en quien he cifrado todas mis esperanzas y quien constituye el ideal de mi vida.—*Hugo D.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

La cualidad que prefiero en la mujer es que sea amante del hogar, honrada y cariñosa.—*Gregoria Parras Villar.*

La cualidad que prefiero en la mujer es que ame mucho a sus padres, a su esposo y a sus hijos.—*Gregoria Parras Villar.*

La primera cualidad que debe lucir una mujer es el honor; la segunda, amar sinceramente a su esposo e idolatrar a sus hijos; tercera, ser reservada; la cuarta, poseer una discreta instrucción; la quinta, ser franca; la sexta, ser buena y amable con todos; la séptima, detestar las modas y los cuentos; la octava, ser económica y aseada; la novena, no reirse de los pobres y no envidiar a los vecinos ricos; la décima, ser algo celosa.—*Russo Victoria.*

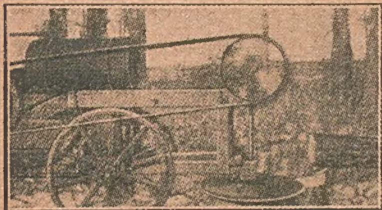
Que su nombre no tenga ni la más mínima mancha, y que sea fiel aunque no sea correspondida.—*Nativa coqueta.*

Que posea, a más de un alma exquisita, una gran ilustración para poder ser a la vez la dulce consejera del hombre y la consciente guardiana del desarrollo físico, moral e intelectual de sus hijos.—*Rodolfo D.*

Que sea hacendosa, virtuosa, para hacer feliz un hogar.—*Un marinero.*

= INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

Aprovechamiento de las máquinas.— Siempre que la importancia del trabajo lo aconseje, debe hacerse todo lo posible a máquina, y cuando se dispone de algún elemento mecánico, debe procurarse utilizarlo. Así se economiza tiempo y trabajo y se aumenta el rendimiento del capital invertido en el elemento supuesto.



Por medio de un armazón de madera, montado en la parte delantera de un tractor mecánico, se puede aplicar la fuerza del tractor al trabajo de cortar árboles. El armazón sirve para sostener un eje en cuya parte inferior se dispone una sierra circular y cuya parte superior está engranada para utilizar la fuerza de la polea del tractor.

Sembradoras y cosechadoras de papas. —La figura de arriba representa un modelo de sembradora de papas. Se ve detrás el depósito de la semilla, de donde esta úl-



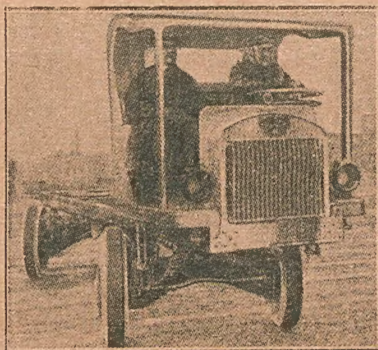
tima cae a determinados intervalos, en una hilera derecha. La misma sembradora va abriendo el surco, y detrás se ven dos discos con que lo va cerrando.

La otra figura representa una cosechadora. Ella abre la tierra por medio de un ariete; y por medio de una cadena parecida a la de las bicicletas, pero de casi tres cuartos de metro de ancho, va elevando las papas y dejándolas caer en la trasera de la máquina, donde son sacudidas para que se les desprenda la tierra. Las papas caen por detrás, listas para ser cargadas.

Nueva manera de limpiar el cañón de un arma.—Un inventor inglés ha patentado un cartucho en que la bala es un cepillo de alambre de acero. Se carga el arma, se dispara, y la bala limpia el caño. No se puede pedir nada más expeditivo.

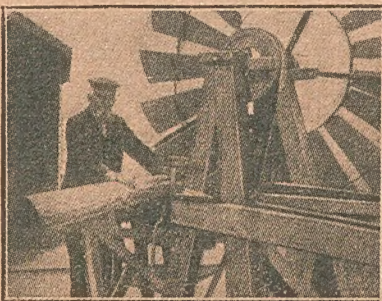


Automóvil-cangrejo. — Se ha inventado un automóvil que puede andar de costado como el cangrejo, lo cual es muy cómodo para acercarse a los lugares de carga y descarga. Ambos pares de ruedas son a la vez motrices y directrices, habiendo para cada uno un volante. Para las carreras en línea recta el par trasero puede ser mantenido en la posición debida. Dícese que este automóvil es



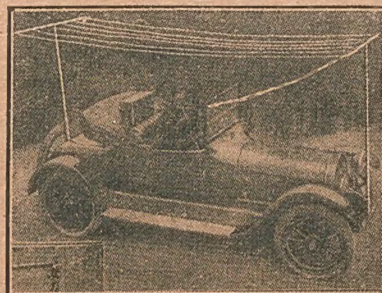
sumamente apto para maniobrar y que puede describir un círculo trazado por un automóvil ordinario.

El ingenio de un buen viejo.—Un viejo californiano ideó y construyó una sierra mecánica movida por la fuerza del viento, que aunque de rústico aspecto, da buen resultado en la práctica. Consiste en una rueda de molino de viento, mon-



tada sobre un armazón de madera, cuya fuerza se transmite por una correa a un mecanismo que pone en acción una especie de sierra de vaivén. La madera se corta colocándola sobre una tabla movible que se empuja contra la sierra. El inventor se gana la vida aserrando leña con su invento.

Equipo radiotelegráfico para automóviles.—Los inventores que han querido resolver el problema de un equipo para automóviles, tropezaron siempre con la dificultad de la embarazosa antena. Ahora



se ha propuesto una de éstas, cuyos mástiles, parecidos a miniaturas de palos de teléfono, son de quita y pon. Con esta antena se puede hablar a 15 o 20 millas de distancia y telegrafiar a 40.

El observatorio de Córdoba fué inaugurado el 24 de octubre de 1871.

Los empleados telefónicos del Cairo deben hablar el inglés, el francés, el italiano, el griego y el árabe.



Virginia Pearson, popular estrella del cine



Betty Compson, artista del film





Madge Kennedy, interesante figura de la escena muda



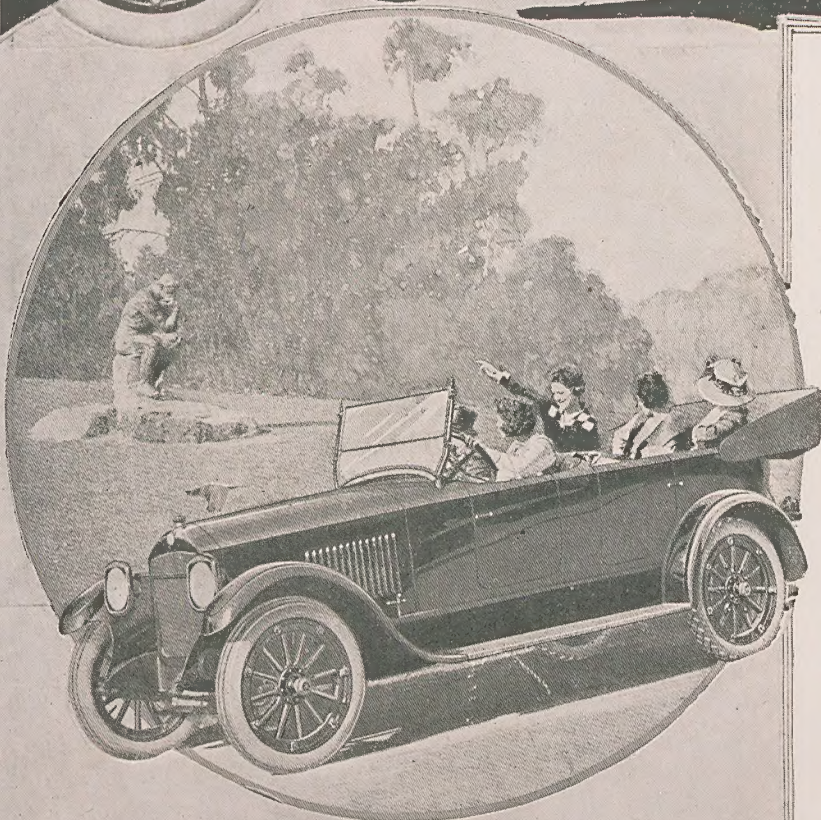
Muriel Sharp de los escenarios neo yorquinos



Bebe Daniels, en una pelicula de corte oriental



Studebaker



Tres Tipos Distintos

Coche Liviano de 4 Cilindros
5 o 7 asientos

NEUMÁTICOS: 32 × 3 ½.
CARBURADOR: ZENITH.
CAPOTA: "Tipo GYPSY" con ojos de buey biselados.

Coche Liviano de 6 Cilindros
5 o 7 asientos

NEUMÁTICOS: 32 × 4.
CARBURADOR: El famoso "Ball y Ball".
CAPOTA: "Tipo GYPSY" con ojos de buey biselados.

Gran Coche de Lujo de 6 Cilindros
60 H. P. — 7 asientos

NEUMÁTICOS: "CORD" 33×4 ½, sin aumento de precio.
CARBURADOR: "Ball y Ball".
Reloj. Luz portátil en el "tonneau".
Faroles de un diseño original y característico.

Tenemos también disponibles Coches "Sedán" sobre chassis "6 liviano".

El Pensador
Hay uno en Sud América y otro en Norte América, y la idea que los dos tienen fija en la mente es:
STUDEBAKER



The Studebaker Corporation of America

Avenida de Mayo, 1235 — *Unión Telefónica, 5935, Libertad* — *Buenos Aires*

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires. : : :